

Popularfilm





Producciones Ardavin

ha presentado con gran éxito en el Palacio
de la Música de Madrid, el día 16 de Enero

Rosa de Madrid

según la famosa comedia de **LUIS F. ARDAVIN**

Las escenas de la vida madrileña contenidas en esta película son
el más fiel reflejo de su alma y el más vivo retrato de su pueblo

Dirigida por EUSEBIO F. ARDAVIN

Interpretada por:

CONCHITA DORADO

PEDRO LARRAÑAGA

Operador y fotógrafo: ANGEL DEL RÍO

Escenógrafo: J. TORRES

Luchana, 33 - MADRID

Capitol y Coliseum

actualmente se está proyectando

El Gaucho

por el siempre audaz y encantador ídolo de las multitudes

DOUGLAS FAIRBANKS

en un glorioso relato de una aventura de amor en las pampas. Producción que supera a todas sus anteriores

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford

Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks

D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62
BARCELONA

Teléfono n.º 667 G.

Telegrs.: "Utarlistu"

FilmoTeca
de Catalunya

Ha logrado un formidable éxito en todos los salones que se ha proyectado la gran superproducción

La Mariposa de Oro

Bellísima producción interpretada por la deliciosa

Lily Damita

Derroche de presentación con escenas en color



Selecciones Balart y Simó

Balmes, 74, pral. - Barcelona - Teléfono 773 G.

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

16 FEBRERO DE 1928

Redacción en Madrid: Plaza de Isabel II, 5, bajo izqd.
Director: Domingo Romero

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quosco
En VALENCIA: D. Manuel Dasí Hueso, Calle Ballesteros, 4En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quosco

VANDEL TIENE RAZÓN

(Servicio especial de nuestra Redacción en Madrid)

Y suele estar de su parte con frecuencia; y más que en las peñas, que en las tertulias del café—donde contadamente, por el acoloramiento y la precipitación de las interpelaciones y de las réplicas, se discute con la sensatez y la corrección debidas—, en el aislamiento de cuanto emana populachera o hipócritas elogios.

No: el papel de Vandel no es el de tomar el mármol de la mesa por el pupitre de un escaño y la sala de irrespirable atmósfera por el hemisferio cargado de expectación y caldeado de pasiones, y callar a los demás con la fuerza arrolladora de su oratoria; no, su órbita, su centro no es ese. Acaso él se crea lo contrario: que es su mejor cometido. Y no, no es cierto, se equivoca por completo: su auténtica y gran misión hállase en el terreno de las realidades, de la práctica; no en el de la teoría exagerada, en el de la inútil verbosidad—lo que es igual—, síntoma de impotencia, de incapacidad, en los jóvenes y de decadencia, de caducidad, en los viejos.

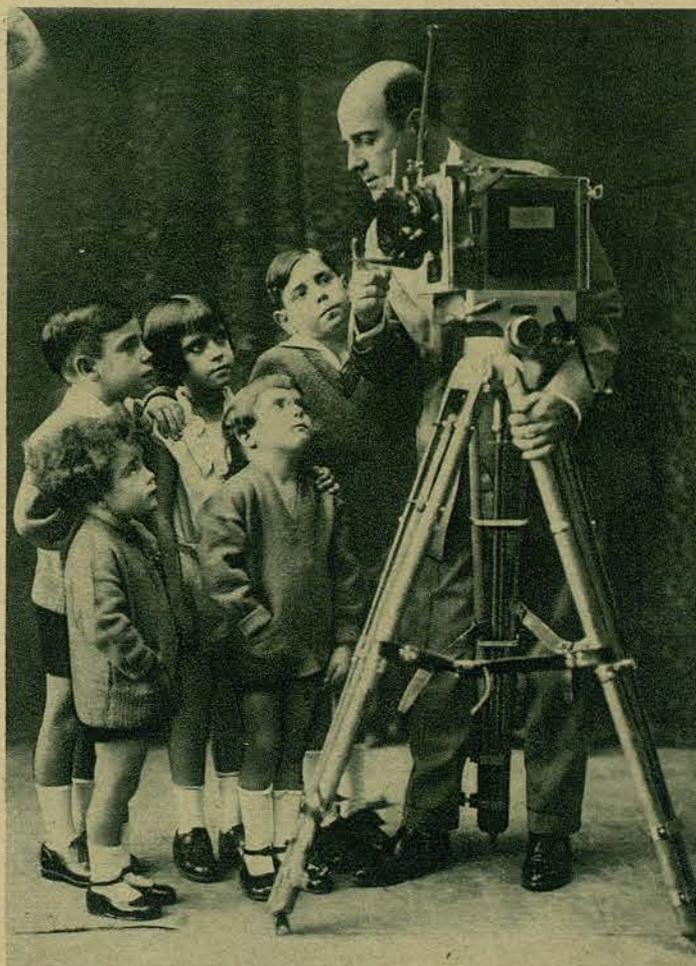
Verdad que habla muy bien—alguna vez que otra salen de su boca restallantes venablos—, y eso es lo que le disculpa y lo que le pierde. Resabios, sin duda, de su época divertida.

Divertida y pervertida, bulliciosa y alegre, y anterior a las ligaduras matrimoniales (con permiso de su esposa y de sus cinco hijos—Juan Jesús, Amparo, Godofredo, Rafael y Mario—, cinco futuros formidables cineastas, si es que se les graban en la mente las lecciones que, de continuo, reciben en su casa) de cuando era simplemente Juan Pacheco, sin el cotizado y apreciado «Vandel» y sin el sello de respetabilidad que proporciona una existencia laboriosa y honrada.

Y de cuando era aventajado alumno de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

¡Ah, la pintura! ¡Oh, la escultura! ¡Qué irresistiblemente le atraían, la última en particular! Y sus manos formaban en barro, sin cesar, bellas figuras de mujer, y sus pensamientos se fabricaban a su antojo un sin fin de laureles.

Por aquellos tiempos entabló firme y leal amistad—quebrantada sólo por la muerte— con el malogrado y nunca lo suficientemente llorado Julio Antonio, de nombre recio y



El gran operador Vandel, explicando a sus hijos el funcionamiento del aparato "tomavistas"

clásico y de cincel, a la par, griego y contemporáneo, retrógrado y avanzado, de todos los lugares y edades: eterno, como que es, en la historia de nuestras artes, el escultor—en cuanto de genialidad y de vigor encierra el vocablo—por excelencia.

Y más tarde—poco—conocía a la Eva que trastornaría, que cambiaría el rumbo de su vida.

Era una artista parisién, llegada a España con inacostumbrado lujo de reclamos. Y tal sensación produjo la francesita en el ánimo

de Juan Pacheco, que se propuso enamorarla... Y lo consiguió. Había labia, tipo... y había dinero, parné en abundancia (el flechado disponía de saneadito peculio); Y, de añadidura, la coincidencia de llamarse Juan, como el Tenorio. ¡Y para qué detallar las temporaditas que se atizaron los tórtolos en París y en la Costa Azul! Con soltar de modo gráfico y admirativo, ¡el delirio!, sobran las explicaciones.

Hasía que vino, por la senda de la carencia de recursos y del hastío, el rompimiento. Se apostrofan y reprimanan, duramente, en discreto y reservado compartimento de suntuoso hotel de Niza. Y cada uno por su lado. Y Juanito Pacheco—¡a quien se le ocurre ser tocayo del temible conquistador sevillano y acogerse al diminutivo, tan propenso a la confianza, cuando uno de los factores que más influían en las victorias del famoso andaluz era el «don», el don Juan!—la dice, en el momento de la separación: «Si tú triunfas en el teatro, yo no seré menos; te lo prometo; y muy pronto me verás anunciado en las carteleras con letras mayúsculas».

Y cumplió lo jurado.

Como no sabía dar saltos mortales, ni montar en bicicleta con la cabeza para abajo y los pies en alto, ni efectuar cosas absurdas, y sí hacer retratos como escultor, claro es que a esto se dedicó. Comunicaba a los espectadores la característica de su trabajo y a ponerse, en seguida, a modelar bustos, con la mayor rapidez y parecido.

De los preliminares ¡Madames, Monsieures! y discursillos de entonces, arranca su man'a de charlar por los codos—puede que no sea manía, sino necesidad de ensayarse para cuando, como director, lleve la voz cantante y le sea obligatorio dejarse oír; único caso en que se admite que un profesional del arte mudo falte a la consigna de servir al silencio y se le vaya la lengua para hacerse respetar y ser obedecido—y la causa de su seudónimo: Erquivandel, al surgir, anagrama resultante de la alteración del nombre y apellido de la pérfida seductora, para acabar—suprimidas, en im-

perioso ahorro de letras, las primeras sílabas— en «Vandel», que—cosa notable, casualmente descubierta por el interesado en una obra francesa científico-histórica—, posee dos ilustres ascendientes: los hermanos Vandel, quemados por herejes en Ginebra, con Miguel Servet y sus libros.

—¿De suerte—le interrogo, para final de la película de su biografía—que, al regresar de su aventura, se estableció usted en Madrid como fotógrafo?

—Sí, senté la cabeza. De mi fortuna, tirada en tonto, no me quedaba ni un cuarto. Y érame preciso comer. Y trabajé, de repórter gráfico al principio, y luego, de fotógrafo.

—Y de periodista taurino, si no me engaño, copropietario de una muy leída revista—agrego yo, al mismo tiempo que miro los recuerdos de esta etapa de su vida.

Notado por Vandel mi gesto, invítame:

—Examínelos usted de cerca. Vale la pena. Estos objetos de arte es todo mi capital.

Y, obtenida su aprobación, curioseo a mis anchas en la espaciosa habitación—grande y alta de techo, propia del oficio de su dueño e inundada de luz, que despide la contigua galería—. Y nada se escapa a mi inspección: «La Poesía», una de las últimas obras de Julio Antonio, su mascarilla y una fotografía, con expresivo autógrafo, de su portentoso Wagner; el boceto del cuadro «Carmen», de Romero de Torres; un Lucas que reclama la restauración; apuntes de Roberto Domingo—entre los que descuella el del cartel de «Rosario, la Cortijera»—y dibujos tauromáquicos de Martínez de León, Alcaraz y Agustín; cuadros de Valentín Zubiarré, de Lafite y de Camacho; un retrato de Joselito, con cordial dedicatoria (A mi querido amigo Juanito Pacheco, recuerdo de su afectísimo José Gómez «Gallito».—Madrid-18-10-919), y encima, en sendo marco, un trozo de taleguilla del traje que llevaba puesto cuando su cogida y muerte en la plaza de Talavera de la Reina, y muy próximo, algo semejante respecto a Manolo Granero: una hombrera, una parte de faja y un pedazo de pechera, tinte en sangre, de la camisa del momento fatal de su asesinato por traidor astado, y en vitrina aparte, en arbitraria ensalada: la efigie de Isabel II y al pie, su firma de puño y letra; una pistola que, se asegura, perteneció a Godoy; una estupenda porcelana del Retiro; cuatro vértebras del último rabo que cortó Gallito; un macho de la chaquetilla de Bombita del día de su retirada...; y fotos, muchas fotos de los films «rodados» por Vandel, y a las que acudo para encarrilar la conversación al punto propuesto:

—Buena exposición de su labor como «cameraman»!

—Phs! Regular.

—¿Es que no realizó usted sus ilusiones?

—¿Realizar mis aspiraciones? De ninguna

manera. Yo sueño con una cinematografía pujante para España, y la actual—si cabe tal denominación a la edición de películas sin orden ni régimen que disfrutamos—dista bastante de ello. Y para lograrlo, hay que ir a la fusión de todos los elementos que se encuentran desperdigados e incluso al asesoramiento, en lo que no sabemos a fondo, de los extranjeros. Y a la conquista del capitalista. El nuestro, es un problema de dinero. Con tacañerías, con miserias es imposible que se avance. Y lo peor es que cintas que no costaron arriba de veinte mil pesetas, produzcan en Madrid, nada más que en Madrid, veinte y treinta mil duros. Los artistas reconocemos que son deficientes; pero como el público, harto de tanta mercancía extraña, ajena, lo que desea es aplaudir algo propio, responde con creces a los ensayos que le ofrecemos. Venga el capital a nosotros, mas sin tasa, sin limitaciones, a lo grande, como requiere la índole de negocio mundial del cine, y veremos si somos o no «gente».

—¿Usted qué cree: que sí?

—Indudablemente, sin vacilación. Y son los hechos, no yo, los que lo demuestran. Al no recibir con la orden de empezar la película el consiguiente aparato, que ponemos, que compramos nosotros—con lo que se nos va una cantidad que, en ocasiones rebasa el sueldo—, y al no ser retribuidos en armonía con nuestro esfuerzo, naturalmente que demasiado bien salen las cosas. ¿Cómo quiere usted que poseamos aparatos adecuados, si los hemos de adquirir nosotros, restando su importe a lo que percibimos por nuestro trabajo, que gracias nos ayude a mal vivir?

—Ciertamente. Y ese grave error de considerar al operador como un señor con fortuna suficiente para proporcionarse por sí mismo los necesarios utensilios, es una prueba de la desorganización e incomprensión que impera en nuestra cinematografía. La teoría es preciosa y conveniente... para los editores. Es como si se conminase a los actores a que se pagaran los trajes que sacan en las películas. Y eso que, a veces, se los cobran rebajándoles el sueldo. Muy justo que las casas exijan la devolución de sus prendas y objetos; pero es muy injusto que se aprovechen de los sudores de los operadores por comprar su aparato. ¡Pero si se da el caso peregrino de que se fundan sociedades productoras de films y ni por la imaginación de sus directores cruza la idea de que se precise un aparato «toma-vistas»! Esto... ¡bah!, incumbe al operador. En efecto: incumbe al operador, el manejo; mas no la adquisición, a menos que no obre por su cuenta y riesgo. Así, jamás saldremos de una ridícula pequeñez.

—Veo que está usted enterado del asunto; casi más que yo. E insisto en mi tema de que el dinero lo es todo en el cine.

—¿También en los operadores?

—También. No son los operadores, los que son buenos o malos, sino los objetivos. Y aquel operador que disponga de mayor riqueza de objetivos será, sin disputa, el mejor. En la hora presente, el secreto del cine radica en los objetivos. Y riase usted de los trucos, de las fotografías superpuestas y demás pamemas por el estilo: los fundidos, el desdoblamiento de imágenes, los alejamientos y acercamientos..., todo es obra de objetivos especiales. Una de las cintas en que mejor se observa esto es «Ben-Hur». Las maravillosas carreras de cuádrigas son consecuencia de una portentosa lente.

Vandel tiene razón: el cinematógrafo es, primordialmente, dinero... y objetivos, sin mezclar en la alianza a las cualidades—suficiencia, voluntad y comprensión—generales a todo éxito. (Los años de experiencia directa—de inconsciente derrochador de una fortuna y como buscador, en la reacción, de prestigio y de sustento—, deslizados, de la insípida comodidad a la bohemia, de sabor más amargo que dulce—para el cuerpo falto, en las gélidas noches de invierno, de alimento y de calor—, y de la bohemia al bienestar que se paladea como ganado en valiente y constante lucha, y la experiencia indirecta de la cultura—estudio, extraordinario estudio, mediante lecturas reglamentadas, para la asimilación, y reiteradas, en especial de libros franceses de técnica cinética—, convirtieron a Juan Pacheco en íntimo y documentado escrutador del éxito y de sus secretos.)

De ahí que un fotógrafo—una pupila siempre alerta, dos ojos unidos en infalible objetivo—, cual él, habituado a contemplar a personas y cosas por el lado fotogénico, terminase en el cinematógrafo, donde por bromear y como aprendizaje para mover la manivela—ya que la instantánea era su fuerte—colaboró, en los comienzos, en «La chavala», «Los chicos de la escuela», «Don Quintín, el amargao...» y «Pepita Jiménez», y donde, lleva «rodados»—contra la satisfacción de sus ansias de superación, de perfeccionamiento—«La sobrina del cura», «Mientras la aldea duerme», «El médico a palos», «El pollo pera», «En la tierra del Sob», «Historia de un taxi» y «¡Es mi hombre!», sin meter en la relación innumerables cintas de actualidades—Jura de la bandera, Viaje de los reyes a Marruecos, Apertura de la Asamblea Nacional...—, ora como particular, ya como activo y fecundo—no en el máximo grado que anhela su patriotismo, por lo beneficioso que es, para el mutuo y fiel conocimiento de las naciones, esparcir por el orbe, en rollos de celuloide, los diversos aspectos de sus existencias interiores—corresponsal de la Paramount-News, de Yanquilandia.

L. GÓMEZ MESA

«El doctor Cúralotodo» no cura nada

El título es por sí sólo una explicación: «El doctor Cúralotodo» no cura nada. Pero si no cura nada, es muy seguro que ocasiona trastornos de consideración y pone en peligro la respetable humanidad de los incautos que aceptan sus recetas. Tal es lo que ocurre con Jimmie Adams, el célebre actor cómico que acaba de filmar para la Paramount-Christie tan singular comedia. El doctor Mr. Adams aparece en la obra en calidad de médico. Es un buen muchacho que no encuentra enfermos a quien matar ni caballeros que quieran ser sus suegros. Después de muchas andan-

zas, cuando ya casi desespera, hete aquí al suegro esperado que trae de la mano una fortuna y una linda muchacha. La linda muchacha acepta sin reservas al joven doctor y lo hace su médico de cabecera. Tan buen doctor resulta para ella que la linda joven quiere que la visite cada media hora y que se esté en la visita un par de horas. El buen padre, por otra parte, padece de jaqueca, y piensa que tener doctor en la familia, por caro que resulte, siempre será más barato que tener que pagar las terribles igualas que mensualmente le presentan. Todo parece marchar a pedir de boca cuando nuestro buen doctor en vez de recetar unas simples tabletas de aspirina, da al buen viejo un poderoso veneno, ca-

paz de hacer reventar a una locomotora. Comienzan los apuros de una y otra parte, hay techos que se hunden, cacharros que vuelan y se van a posar en la cabeza del médico.

Algo parecido al argumento de «El doctor Cúralotodo» es también el argumento de «La momia». Esta momia resulta ser la secretaria particular del Faraón Tut, muerto hace tres mil años y resucitado gracias a las actividades filantrópicas del buen Jimmie, quien no conforme con reducir a metálico los adornos de la caja mortuoria en que descansaban los restos del antiguo «Señor de señores», se prenda de la secretaria y la trae a una gran metrópoli americana con la sana intención de hacerla pasar por la momia de Cleopatra.

Viendo filmar una película española en un estudio parisién

El día es nuboso y gris, uno de esos días parisienses en que, al través de la bruma opalina, se ven todas las cosas como si un vago y enorme esfumino hubiese eterizado los contornos.

El *auto* ha remontado la rue Rivoli, ha cruzado la plaza de la República, más *boulevares*, la barrera del Trono, y corre ahora por uno de esos admirables bosques que cercan algunas grandes ciudades—París, Bruselas, Berlín.

Mientras me lleva el coche hacia Joimille le Pout, donde «Albatros-Julizar» tiene el magnífico estudio, en que en estos momentos se filma, convertida en película, la obra teatral de Juan Ignacio Luca de Tena, «La condesa María», voy pensando en el arte cinematográfico, en las últimas películas vistas en París, en que hay en preparación...

Claro está que a mí, más que a nadie, me interesa el cinematógrafo, puesto que, por culpa de mi sordera veo todo un poco en *film*; no sólo el teatro, en que los gestos de los actores han de estar voluntariamente subrayados, sino la vida entera.

Pasando revista a la producción cinematográfica proyectada en París la temporada actual, me hallo con muchas cosas muy bellas, pero... «Casanova», «Ben-Hur»..., otras películas históricas. Porque se ha generalizado en estos momentos un fenómeno que estriba en el predominio de la película histórica, teatral o libresca.

Las películas que podríamos llamar *cerebrales*, es decir, el plasmado en el cerebro de sensaciones, psíquicas, reflejo morboso, a su vez, de impresiones externas, lo que era la cinematografía «El doctor Caligari», la película cubista alemana, apenas se encuentra ya. Denuncia esto la falta de artistas exclusivamente cinematográficos; pero tiene, en cambio, la ventaja enorme de que los personajes están sentidos en sutiles analistas del corazón humano, y no en fabricantes de muñecos, y los fondos vistos en artista.

Pienso aún algo, mientras me dirijo a ver el filmado de la película española. ¿Por qué las películas de asunto español están tan mal sentidas?... Me formulo una pregunteta: ¿Lo están realmente? Todas, no; lo están las americanas, sencillamente porque los norteamericanos filman en *norteamericanos*, y nos cuelgan a los españoles las ordinariencias y las incongruencias que harían ellos vestidos (mal, pues los americanos se visten bastante mal) con los trajes que nos atribuyen... después de afearlos y ridiculizarlos, quitándoles todo lo que tiene de bonito. Es algo así como lo que hacen los salvajes cuando caen en sus manos trajes o instrumentos europeos.

Todos los pueblos viejos, no los improvisados, los *parvenus*, sino los que tienen historia, tienen costumbres, trajes, hasta vicios típicos. Claro que estas condiciones, que en todas partes dan lugar a lo que, cuando de lo nuestro se trata, se llama *spagelade*. Pero debajo del atavío carnavalesco está la *verdad*, con las cualidades o virtudes privativas de cada pueblo. Justamente, en «La condesa María», obra que no es este el sitio de guzgar,

palpita un vivo españolismo, no ya en los hechos, en los paisajes y los lances secundarios, sino en los espíritus. Las gentes que viven en la fábula escénica son españoles españoles por sus ideas, sus pasiones, sus sentimientos y su manera de comportarse. Hay en sus pecados o debilidades un fervor apasionado, exaltado; en sus abnegaciones, un señorío de raza; en sus sacrificios, una austeridad digna y concentrada. Sí, no ya en las virtudes heroicas, hasta en las debilidades son españolas.

Veremos la película. Rosario Pino es una gran artista, una artista exquisita que ha tenido el raro arte de saber envejecer. Esto, que es un formidable elogio, tratándose de una mujer, parece a primera vista una injuria. No voy aquí a defender el encanto de envejecer, ni a loar la gama infinita de encantos de un bello crepúsculo humano — la abnegación, la ternura, la dignidad—; pero sí voy a decir que en la vida de una mujer artista (y Rosario Pino es una de las más grandes artistas que hemos tenido, y tenemos) envejecer es *saber evolucionar*, transformar-

se, ir descubriendo nuevas facetas del temperamento artístico; envejecer no es arrugarse ni ponerse fea (que Rosario Pino es muy bella, como lo fué siempre), sino madurar, transformarse. Y la Pino supo, con supremo arte, sin perder nada del encanto de las audaces heroínas de Benavente, ni el descoco o desenfado de las heroínas de comedia francesa moderna, mostrar la gracia señorial de las mujeres españolas, y encarnar la nobleza austera, la bondad comprensiva de gran señora de la condesa María. Me hacen elogios que resultan, no sólo merecidos, sino casi débiles ante la realidad, que aprecio luego de la creación de la genial actriz.

Con ella desempeñan los papeles de la comedia convertida en película, Sandra Milowanoff, madame Standar, guapas las dos, y dos artistas españoles del film, ambos de gran mérito artístico, de singulares condiciones, jóvenes y emprendedores: Valentín Parera y José Nieto. De estos muchachos habría mucho que hablar, artísticamente. Parera es conocido de nuestro público por la película «El negro que tenía el alma blanca»; el segundo, José Nieto, va siendo un valor europeo.

Los interiores de la película, en que se ha reconstruido un gran jardín, salones magníficos en que lucen objetos de arte, muebles, telas de principales casas de París y de la casa Lizárraga, de Madrid, están admirablemente hechos, y hay efectos con grandes sorpresas artísticas, como el incendio de la casa en que Luis se halla cautivo... Existen escenas filmadas en Marruecos, otras en Madrid, en La Gran Peña, en el bar Pidoux, en los prodigiosos jardines de Baner, en La legión de Egipto, en la Moncloa, el Retiro, los barrios bajos...

Pero llego ya; al través de la neblina color de ópalo, veo las naves inmensas del «Albatros-Julizar». ¡Qué lástima un día tan gris, tan París, para una película española! Cruzo los patios, las grandes galerías, las naves desiertas, y de improviso se ofrece a mi vista, en una claridad cegadora, un cuadro españolísimo, más aún, madrileñísimo: el cuadro de una verbena, con sus puestos de churros, de pim-pam-pum, sus rifas y sus tíos-vivos, donde unas chicas muy guapas rien y bromean con sus galanes. Es algo que compone un cuadro admirable de gracia y de alegría; algo muy *castizo*, muy Madrid.

Benito Perojo, tan artista, va y viene, entonces, cuida de todo. Verdad que no está solo. Una mujer, la suya, la señora de Perojo, tan bonita como inteligente, tan actriz como artista, le ayuda y realiza el milagro de que no sólo sea la parte material—luz, movimiento—, sino la espiritual—cordialidad, simpatía—de España la que se vive en este estudio de Joimille de Pout.

Sí; decididamente será una gran película, en que veremos a *nuestra* España, no un país de pandereta, sino España la verdadera férvida y valerosa, apasionada y noble.

A. DE HOYOS Y VINENT

(De «A B C».)



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 3'75 pesetas / Semestre, 7 pesetas / Año, 13 pesetas

Extranjero: 22 pesetas año • Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popular Film

Estrellas y figuras principales

En Hollywood hay muy pocas estrellas cinematográficas — porque la palabra estrella indica allí rango y superioridad—. Todos los demás están clasificados por grupos, desde artistas principales hasta los «extras». Los artistas principales son las estrellas en formación y los extras son los jóvenes que combaten por una oportunidad para dar a conocer su talento.

Renée Adorée no era una estrella, sino una artista principal, cuando trabajó en «El Gran Desfile», pero su trabajo en esa película la recomendó a los jefes de los estudios, que pronto la ascendieron al rango de estrella, concediéndole todos los privilegios y servicios especiales de este rango.

Greta Garbo es otra de las estrellas que pertenecían a las artistas principales hasta hace un año. Miss Garbo, como se recordará, entró en el cinema después de haber pertenecido al teatro en Suecia, donde conquistó muchos triunfos. Su talento y su habilidad artística le permitieron avanzar tan rápidamente

como la pequeña estrella francesa de «El Gran Desfile».

Todos los artistas cuyo trabajo es sobresaliente son nombrados primeros actores y actrices. Esto es, su nombre es el más importante después del de la estrella. Son los que tienen que luchar más, pues están ya cerca de la meta.

Tienen todas las oportunidades y todo el incentivo para triunfar y demostrar su talento, viendo a las estrellas tratadas como reyes, mientras están tomando la película. La estrella tiene un camerino privado, y como el escenario cinematográfico no está fijo, el camerino es un artístico vagón, que se traslada de un sitio a otro con gran pompa y ceremonia por medio de camiones o tractores. En la foto que publicamos aparece uno de esos camerinos transportables, el de Norma Shearer, que aparece junto al director Robert Z. Leonard en la puerta de su camerino.

En el teatro, el nombre de la estrella brilla sobre el del primer actor o actriz.

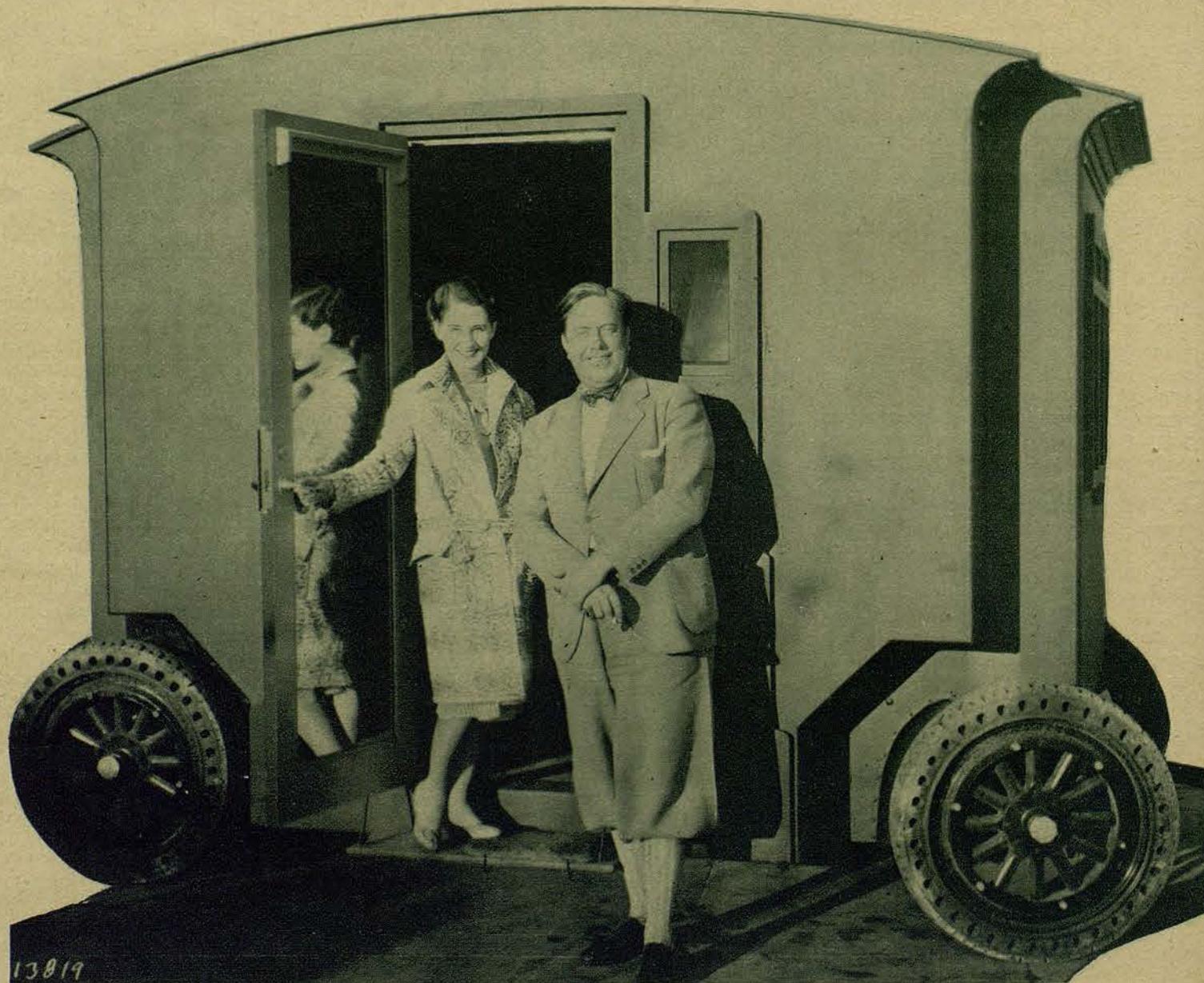
El público, sin embargo, no cree necesario

distinguir entre una estrella y las demás notabilidades de la pantalla. El artista favorito de cada amante del cinema, es una estrella para él. Y es lógico que sea así. Cuando suficientes personas piensan en uno de los artistas, creyéndole estrella, indica que su favorito está cerca de la cima.

Joan Crawford es una de las artistas M-G-M que pronto será estrella. Todo el mundo cree que ella es una estrella — dentro de poco los directores recomendarán su promoción, y alguno de los de más baja categoría ocupará su puesto.

Aquí también el mérito y el trabajo es lo que da mejores resultados. Esto está probado por un gran número que han llegado a primeros actores o actrices, y nunca han ascendido a estrellas, y los cientos de personas que han trabajado en película tras película sin ganar otro éxito que el de cualquier extra.

Las estrellas de la Metro-Goldwyn-Mayer hoy son: Lillian Gish, Lon Chaney, John Gilbert, George K. Arthur, Karl Dane, Marion Davies, William Haines, Norma Shearer, Lew Cody, Ailcen Pringle, Ramón Novarro, Greta Garbo, Jackie Coogan, Tim McCoy, Syd Chaplin, Renée Adorée.



Museo fotográfico de *Popular Film*



LORRAINE EDDY

la escultural "vedette" de las comedias Paramount - Christie, ante el Carnaval se dispone a cubrirse el rostro con su antifaz de raso negro para preguntar después a nuestros lectores: "¿Me conoces?"

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

Douglas Fairbanks, en "El Gaucho"

Enalteciendo los días en que los intrépidos gauchos, haciendo de su fuerza ley, recorrían de un extremo a otro las pampas argentinas, viene «El gaucho» de Douglas Fairbanks, pudiendo apenas imaginarse una historia más vívida que este romance sudamericano con sus majestuosos escenarios, sus intensas rivalidades y conquistas, en la que Douglas autor-productor, trae de nuevo al mundo una producción cinematográfica, destinada a clasificarse entre las obras cumbres de todos los tiempos.

El estrella interpreta el rol de bandido, capitán de una horda de jinetes gauchos, que, atravesando los Andes, ocupan la ciudad del Milagro, cuya riqueza es la presa del cruel usurpador del país. Una muchacha de la montaña (Lupe Vélez), atraída y enamorada del Gaucho por su fama y valentía, se une a él en el camino, en tanto que el usurpador (Gustav Seyffertitz), teniendo noticias de la presencia del proscrito, pone precio a su cabeza.

La ciudad del Milagro debe su fama y su nombre a una hermosa muchacha (Eve Southern) en quien cuando niña se operó un milagro. El gaucho, ante la angelical belleza de la joven, siente levantarse en su alma extrañas emociones, provocando con ello los celos de la muchacha de la montaña, que en su furor delata al comandante de la plaza, recién establecido en ella, de acuerdo con las órdenes del usurpador. Y la captura se lleva a cabo debido a la traición del perjurio lugarteniente del Gaucho (Charlie Stevens), que con engaños se lleva a las huestes de éste fuera de la ciudad.

La muchacha de la montaña comprende por primera vez a la muchacha del milagro, al presenciar la cura maravillosa del Gaucho, contagiado por la lepra de un mendigo (Al MacQuerrie), y ante sus vanos esfuerzos para impedir el arresto de su amante, corre a avisar a los secuaces del Gaucho para que retornen a la ciudad para rescatarle.

En tanto, desde la celda en que se halla encerrado, el Gaucho ve cómo la muchacha del milagro y su protector el anciano sacerdote (Nigel de Brulier) son conducidos prisioneros, y valiéndose de ingenioso ardid logra escapar y unirse a sus tropas que ya se acercan a la ciudad.

La superioridad numérica de las tropas del usurpador sugiere al Gaucho la idea de lanzar sobre la ciudad un rebaño de toros salvajes, con lo que consigue tomar de nuevo la ciudad y salvar a la muchacha del milagro y al sacerdote del patíbulo que les aguarda. El usurpador y su comandante caen en poder de los gauchos, y el bandido abandona la ciudad con la muchacha de su elección.

Ningún breve resumen de esta película puede hacer justicia al arte con que ha sido concebida y desarrollada; baste decir que la imaginación permanece cautiva desde el principio del prólogo hasta el final de la narración. El humorismo de Fairbanks y sus nuevas proezas completan el intenso vitalismo de esta producción, en la que se encuentra agradablemente combinado un raro sabor de vieja leyenda española y los gestos románticos de los habitantes de las pampas. Las aventuras de Douglas son de las que hacen las delicias de jóvenes y viejos. Tanto en el Sherwood Forest como en los altos Andes, es siempre el galante aventurero en cuyas producciones encuentra siempre el espectador nuevas sorpresas. La forma con que monta a caballo, sus saltos verdaderamente fantásticos y su notable destreza en el manejo de las bolas, sirven para hacer resaltar, antes bien que para entorpecer el efecto de su soberbia actuación de actor.

La fotografía de Tony G. Gaudi es admirable, y las escenas, dirigidas por Carl Oscar Borg, director artístico de Douglas, constituyen un fondo de indudable belleza. F. Richard Jones ha dirigido esta notable producción.

sionar sobre el líquido elemento cuadros y más cuadros de un arte intenso entre los cuales se destaca por una parte el realismo de lo que ocurrió, y por otra el derroche de fantasía e imaginación de quien tuvo en su mano la dirección de la obra, son auténticos valores de esta cinta que derraman sobre ella torrentes de belleza artística.»

El arte cinematográfico tiene un brillante porvenir, según el crítico de "The Film Spectator"

El gran éxito alcanzado por Mary Pickford en su última película «La pequeña vendedora», será un estimulante para la industria cinematográfica actual, porque Mary es el símbolo de todo lo que hay de bueno y de decente en la cinematografía. Durante diez y siete años el mundo entero ha fijado su atención en ella, y todo lo que ha mostrado ha sido siempre agradable.

La moral de la cinematografía está relajada, las películas son cada vez peores, los productores parecen ignorar toda clase de decencia con relación al tratamiento que deben dar a sus empleados; parece que creen que el arte ha desaparecido... Si Mary Pickford hubiera fallado, todo estaba perdido; pero con su triunfo rotundo hemos dado en nuestro pecho cabida a la esperanza, por lo que a pesar de lo deplorable que es la presente situación, no hay nada que consiga entristecerme; al contrario, me hallo pleno de optimismo.

Rápidos cambios tienen que sobrevenir, porque la cinematografía se halla en completa revolución, y cuando resurja hacia el arte, será con firmes cimientos.

No hace mucho dije en «The Spectator» y en el «American Mercury», que la emancipación de las películas vendría de la Wall Street. Ahora la muerte de Marcus Loew suspenderá las relaciones entre Louis B. Mayer y la Metro, a causa de que Nicholas Schenck, que virtualmente domina en Loew, no es partidario de Mayer, a quien sólo ayudaba por ser amigo de Loew. Sin embargo, esto no es más que la superficie del asunto.

La verdad es que las personas como Mayer sean alejadas de la cinematografía es que no hay lugar para ellas; mejor dicho, no lo habrá en cuanto vaya todo como debe ir. Repito lo que estoy diciendo desde las primeras líneas: Nada defectuoso puede existir en lo que es bueno y sano por naturaleza. Los hombres que como Mayer malgastan los millones de los accionistas, que nada saben acerca de la cinematografía, cuya palabra no vale un centavo, para quienes el negocio más brillante es haber sabido aprovecharse de un empleado, esos hombres, repito, no pueden subsistir en un ambiente puro.

La forma como Mayer trató a King Vidor en lo relacionado con los beneficios que proporciona «El gran desfile», lo mismo como Harry Cohn estafa a los escritores sus ideas para emplearlas en sus películas «Columbia», hacen que la industria cinematográfica esté impregnada de una podredumbre que hiede. Pero cuando hemos visto «El séptimo cielo» y «La pequeña vendedora», un hálito puro y dulce ha venido a darnos aliento, a recordarnos lo que ya sabíamos; es decir, que no hay negocio en el mundo que pueda prosperar perdurablemente no basándose en la honestidad y lealtad, que las películas llenas de falsedades, de ignorancia e incompetencia y los que las patrocinan han llevado a la cinematografía a un extremo tal, que a la fuerza tiene que venir la reacción.

La First National ha sido la primera en reformarse y esperamos que dentro de un año sus películas estarán sensiblemente alejadas del estilo de los estudios Burbank. Lo que significará que el cerebro domina, que el presidente de la compañía comprende que todos los que trabajan bajo sus órdenes no pueden utilizar sus conocimientos y aptitudes si se les tiene tan sometidos. Entonces sí que tendremos buenas películas.

Hombres de gran estatura en "Jesse James"

Muy pocas películas reúnen en su reparto un conjunto de actores de tan elevada estatura como «Jesse James», una nueva superproducción de la Paramount. Los números no mienten. Véalo por sí mismo el lector para convencerse:

Mr. Thompson mide seis pies y una pulgada de estatura, y pesa la respetable cantidad de 180 libras. James H. Pierce es dos pulgadas más alto, y pesa 225 libras. Harry Woods pesa 190 libras y mide seis pies y dos pulgadas de estatura. Montagu Love es el más pequeño de todos: mide seis pies y media pulgada de estatura y pesa 187 libras.

Una opinión acerca de "Trípoli"

El ilustre crítico del «Excelsior de México» se expresa del siguiente modo a raíz de la reciente presentación de «Trípoli» en aquella ciudad americana:

«James Cruze, el genial artista que ya demostró su excepcional talento al dirigir la célebre película titulada «La caravana del Oregón», que marca época en la historia de la cinematografía, se muestra en «Trípoli» a gran altura, reproduciendo los detalles históricos de la botadura de la fragata «Constitución» que, como es sabido, fué el barco que a principio del siglo pasado contribuyó a humillar el poder de los piratas tripolitanos que infestaban los mares.

«Es, por tanto, la película «Trípoli» una producción de gran espectáculo, para cuya realización ha habido que vencer innumerables dificultades, haciendo maniobrar una escuadra de cuatro unidades que se nos muestra en la pantalla con una dotación de más de

dos mil hombres simulando combates navales, abordajes, incendios, hundimientos.

«Todo el poderío, todo el progreso del cine movido por millones de dólares se ha demostrado en esta película, de un mérito y de una hermosura que no puede superar ninguna otra de su género. El combate naval, los tipos de los piratas y de los marinos americanos, el drama sentimental que se mezcla a la trama, las muchedumbres, los barcos, el mar, en fin, tan bello como si se hubieran buscado las horas más hermosas para impre-

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Se evita y cura con el antiguo remedio vegetal

ANTIPOPLÉTICO BERDAGUER



Con su uso desaparecen rápidamente los síntomas: hormigueos, dolores de cabeza, ramba, vahidos, falta de tacto y memoria, dificultad al hablar, zumbidos en los oídos, sueño frecuente, sofocaciones, etcétera; la sangre se depura y su circulación es perfecta, lo cual evita el ataque. Logrará restablecerse quien lo haya sufrido.

¡Millares de curaciones!

¡Desconfiad de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE ESPECÍFICOS Y DROGUERÍAS

Prospectos gratis al

LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ

Calle Sepúlveda, 172, pral. :: BARCELONA

EL PÚBLICO HOSTIL A LA PRODUCCIÓN NACIONAL

En el número de mi querida revista Popular Film, que vió la luz el pasado noviembre, leí un artículo titulado «Una nueva película española, un truco profesional que no debe repetirse y unos comentarios pasados de moda», uno de cuyos párrafos me ha sugerido la idea de hilvanar estas modestas cuartillas.

Después de ponderar una nueva producción editada en Madrid, dice dicho artículo... Entonces acude a mi memoria una escena que presencié la noche que se estrenó una película española editada en provincias. A la salida del cine, este don Luis se lamentaba en grupo de profesionales de la actitud hostil del público... Se trata de una producción nacional y no es muy noble que nosotros los profesionales protestemos en una noche como hoy...; aparte de esto, yo no la estimo peor que otras muchas que se han aplaudido.

La benévola actitud del señor Ruiz Rivelles contrastaba elocuentemente con la de otro profesional, director, por más señas, que antes de proyectarse la referida película decía a quien le quería oír como sentando cátedra de humorista moderno: «Yo vengo seriamente decidido a patear el estreno.» Y a fe que así debió hacerlo el salvaje cinematografista, pues ya en la calle, terminada la proyección, ladraba con énfasis de bestia congestionada por una grosera vanidad: «¡Bueno! Me he partido los pies de tanto patear.» Y mostraba sus pezuñas con insolencia de héroe beodo...

Sé que soy el primero que aborda valientemente este tema que no deja de ser escabroso, desde el momento en que nadie se atrevió a abordarlo; pero como profesional rompo una lanza en defensa de mis compañeros, y tal vez ellos sean los encargados de mi defensa en caso de que me viera necesitado, que lo dudo.

He observado en mis años de práctica que, como dice muy bien el articulista, existen en Madrid (afortunadamente pocos) un grupo de héroes beodos o salvajes cinematografistas (palabras que no por ser textuales del antes citado articulista dejan de estar muy bien aplicadas) que se dedican exclusiva y constantemente a patear todas las películas estrenadas en la Villa y Corte, siempre que en ellas no hayan tomado parte directa dichos pocos señores en cada una de las mil modalidades posibles.

Y como lógica deducción, resulta que las producciones más protestadas por ellos son las de provincias, pues como se deducirá fácilmente, en éstas no pueden ellos tomar parte ni directa ni indirectamente.

Nombramiento

Walter Camp, hijo único del último seleccionador de los teams de foot-ball de «toda América», ha sido elegido miembro del consejo de directores de la Art Cinema Corporation, compañía financiera de films dirigida por Joseph M. Schenck, presidente de los Artistas Asociados.

Mr. Camp, lo mismo que su padre, es un graduado de la Universidad de Yale, donde formó parte del once de foot-ball, capitaneando el equipo de los estudiantes de primer año. Desde 1924, Mr. Camp es presidente de la Inspiration Pictures, cargo que continúa desempeñando.

La Art Cinema Corporation costea muchas películas de productores independientes, distribuyéndolas por medio de los Artistas Asociados.

Mr. Schenck ha declarado que Mr. Camp ha adquirido considerables intereses en la Art Cinema, convirtiéndose en uno de los principales accionistas, aunque no ha especificado a qué suma ascienden.

Al mismo tiempo se ha anunciado que la Inspiration Picture, compañía productora de la que es presidente Mr. Camp, ha firmado un contrato de tres años con los Artistas Asociados para distribuir sus películas por medio de ellos, siendo seis las ya señaladas. «Resurrección», versión cinematográfica de la famosa novela de León Tolstoi, ha sido ofrecida por la Inspiration Pictures y Edwin Carewe por medio de los Artistas Asociados.

Y es que yo me pregunto con extrañeza hasta el grado superlativo: «Las grandes producciones nada más pueden concebirse y llevarse a la práctica en la capital de España?»

¿Y el infeliz mortal que por desgracia nazca en Reus o en Pueblo Nuevo del Terrible, ya no puede ser un talento cinematográfico, ni puede dedicarse con éxito a filmar una gran producción? ¿O es que España está clasificada geográficamente según sus aptitudes?»

Como pongo, por ejemplo, la gracia ha de estar exclusivamente en Andalucía y, por lo tanto, el pobre mortal que nazca en Vitigudino está condenado a no tener gracia por no haber sido andaluz, de la misma manera que no pueden ser buenas las mantecadas que no sean de Astorga ni los caramelos de café y leche que no sean de Logroño.

Y, por lo tanto, también, película que no esté hecha por esos señores antes citados, no puede ser buena, y hay que protestarla antes de verla por no venir con el marchamo de origen.

Ya sé que se me replicará que estos señores son contadísimos, y afortunadamente así lo reconozco; pero no se me negará que el público tolerante e ingenuo, pero sensiblemente impulsivo, como toda muchedumbre, se deja conducir inocentemente por uno solo de esos protestantes (llamémosle así) a que aludimos.

Y lo más chocante del caso es que esas mismas personas están viendo todos los días películas de producción extranjera con miles de gazapos, y sin embargo; no se molestan en mover los pies.

Ingenuamente hemos de confesar que si hubiésemos de protestar la producción extranjera que no nos agradara por completo, tengo la seguridad que España daría la sensación de una gran tormenta de truenos todos los días de cinco de la tarde hasta las doce de la noche.

Si el público aficionado al cine tuviera en cuenta que los comienzos de la producción española va a pasos agigantados comparado con los principios que tuvieron las producciones extranjeras, mucho más benévolo sería con los productores nacionales.

Además de que en España, por desgracia, el capital está muy retraído para esta industria, teniendo que trabajar con la décima parte del capital que emplean los extranjeros.

Termino, pues, rogando un poco de benevolencia para los productores nacionales, y por satisfecho me daría si con este mal hilvanado artículo algo consiguiera yo en los próximos estrenos nacionales.

THOM DUCH

Los mismos productores están en la actualidad filmando «Ramona», basada en una novela de Helen Hunt Jackson, interpretada por la estrella Dolores del Río, y una película de los Artistas Asociados para 1928.

La silla de montar de Tim Mc Coy

Los fabricantes de sillas de montar, grabadores de cuero y joyeros, combinando sus talentos, han empleado dos años en hacer la silla de montar de Tim McCoy. Se cree que es la más valiosa de todo el mundo, por lo menos la más artística fabricada hasta ahora. Está profusamente cubierta con oro y plata

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO
SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

labrada, y el cuero está adornado a mano con intrincados y bellos dibujos. La silla le fué entregada a su amo en los estudios Metro-Goldwyn-Mayer a principios de año. McCoy se ve más arrogante que nunca con las riendas tiradas descuidadamente sobre el pomo de oro puro de su silla. El caballo también se siente muy orgulloso con unas bridas tan adornadas como la silla.

Ramón Navarro vuelve a ser marino

Ramón Navarro volverá a ser marinero. Ha empezado a trabajar en una historia del tiempo de los barcos de vela. Joan Crawford desempeña el principal papel femenino de esta producción basada en la melodramática historia de los tiempos primitivos en que la travesía de New England a Singapoore se hacía en barcos de remo.

Miss Rasche se asombra

Thea Rasche, la aviadora alemana que intenta volar de New York a Hamburgo la próxima primavera, se estremeció ante las atrevidas maromas hechas por Louise Lorraine en la película de circo producida por Metro-Goldwyn-Mayer. Miss Rasche, que se considera como una de las más competentes y atrevidas de las aviadoras, dice que ella prefiere su aeroplano al vertiginoso trapecio del circo. Ella demuestra su preferencia por los románticos y menos peligrosos papeles que vió a Norma Shearer representar.

Directores-actores

Cada director es un actor de corazón, y tan pronto se le presenta una oportunidad, sube al escenario a representar. Clarence Brown y Edward Sedgwick son notables en este grupo. En casi todas las películas que dirigen para la Metro-Goldwyn-Mayer, toman alguna pequeña parte. En algunas se unen a la muchedumbre, vagan entre los paseantes o aparecen por un momento como extras.

El «Circo», historia original de Charlie Chaplin

Charlie Chaplin, autor, estrella, director y productor de «El Circo», nueva «comedia sencilla, para personas inteligentes», ha filmado nuevamente una historia original. Charlie opina que nunca debe ser filmado un libro, porque una película basada sobre una novela debe ser necesariamente considerada como una reencarnación y por lo tanto juzgada muy distintamente de la novela.

«Soy muy aficionado a las obras de Thomas Burke», dice Charlie, que desde hace muchos años es íntimo amigo del célebre escritor. Me gustan mucho sus novelas «Las noches de Limehouse» y «El viento y la lluvia», pero nunca intentaría expresar los sentimientos que el autor ha puesto en esos libros. El lo hace por medio de palabras, y yo tengo mi método especial que no podría armonizar con el suyo. Aparte de que soy demasiado egoísta para basar mis películas en un libro, escrito por otro. En ese caso no serían creaciones mías... no serían mis hijos... Me gusta que todo sea mío, y por eso yo mismo he escrito y dirigido «El Circo».

David Bershon ha sido nombrado agente especial de ventas de los A. A.

David Bershon ha sido nombrado agente vendedor especial de los Artistas Asociados, por Al Lichtman, vicepresidente y apoderado general de distribuciones en los Estados Unidos y el Canadá.

Mr. Bershon, desde hace diez y seis años, se dedica a este negocio, datando desde entonces su amistad con Al Lichtman. Durante seis años perteneció a las oficinas de la Universal en Los Angeles, y más tarde fué apoderado de la First National de Los Angeles, puesto que ocupó durante cinco años. Trabajando en comprar y vender películas, mister Bershon llegó a ser el comprador de la West Coast Theatre, cargo que desempeñó durante cuatro años, y desde hace dos y medio era apoderado de la región occidental para la Metro-Goldwyn-Mayer, puesto que abandona para ocupar el de agente especial de ventas de los Artistas Asociados.

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

LOS GRANDES FILMS

"EL GAUCHO"

(ARTISTAS ASOCIADOS)

El estreno en Barcelona de "El Gaucho", efectuado el día 13 del actual, no ha defraudado. Douglas Fairbanks, acrecienta su prestigio de actor insuperable y personalísimo en esta producción. Se nos presenta Douglas en "El Gaucho" tan ágil como siempre, realizando audaces acrobacias con una perfecta seguridad y limpieza, que envidiarían los más famosos saltarines y atletas del mundo.



Como artista, Douglas Fairbanks posee un estilo propio y original que lo hace destacar, aislado, de los demás actores preeminentes con que cuentan los estudios americanos.



UNA CRÍTICA SOBRE "CHANG"

Nada más bello ni documentado que el artículo que a continuación reproducimos, se ha escrito acerca de «Chang», la película documentaria Paramount, que ha pasado estos días, entre el asombro de los espectadores, por las pantallas barcelonesas. Compruébalo tú mismo, lector.

¡Chang!—La mitad de Nueva York está aún intrigada ante ese exótico vocablo que Broadway clama con grito de luz sobre la noche y que taltúa bárbaramente enormes carteles, pero la otra mitad ciudadana, por saber ya lo que «Chang» significa, registra en su sensorio un caudal de inefables emociones: —¿Ya vió usted a «Chang»?... ¿No?... ¿Cómo es posible?...

Pero si a la pregunta se responde afirmativamente, prorrumpen los interlocutores en torrentes de comentarios, efusivos, admirados, conmovidos y sobrecogidos aún por la sorpresa ante algo maravilloso:

—Esos tigres bengalíes gordos y cebados como reses, lanzados al aire en el flamígero ataque, las fauces abiertas, las patas abiertas, las zarpas abiertas... ¡Y yo que creí que eran largos y como flúidos... Ya muerto uno de ellos apenas si seis hombres pueden cargarlo! ¡Y el rebaño de elefantes como mar encrespado, como un terremoto, como un alud arrastrando peñascos, arrasando los caseríos, aplastando cuanto encuentran al paso?... ¡Y el «python» gigantesco! ¡Y el mono casi humano, «Bimbo», el pobre Bimbo, conmovidamente abandonado en su angustiosa fuga ante el leopardo?

Así prosiguen los comentarios de ese «Melodrama de la Vida Primitiva», de esa tragedia monstruo con toques de original comedia, que tal es «Chang», la flamante y estupenda película que en esta ciudad de constantes asombros es, hoy, el asombro superlativo.

Entre Esquilo y Aristófanes. — Una familia en las selvas vírgenes de Siam, un matrimonio con dos pequeños hijos y otro adoptivo, un mono, «Bimbo», exaltado a protagonista en ocasiones, a verdadero protagonista entre esquiliano y aristofanesco, que por medio de la pantalla nos revela su psicología, afectos, asombros, inquietudes y pánico y en torno de estos actores principales, todo el majestuoso o temible «Dramatis Personae» del poeta Kipling en su ópera selvática, desde el patriarcal elefante con cóleras de dios pagano y el tigre longibando — un tigre íntimo e inédito que rectifica nuestras convencionales nociones de museos y parques zoológicos con superrealismo truculento—, hasta el bestiario doméstico que se asocia al hombre y corre su suerte en medio del pavor de las selvas vírgenes...

Se inicia la obra con un áspero idilio, especie de pastoral donde se adivina la tragedia invisible; ruidos, aromas, vislumbres que amenazan en la sombra, en torno de la choza elevada sobre pilotes para librarla de las fieras que rondan. Allí se ve a la pareja afanosa en labores de su vida simple durante el día y de noche resguardando a sus animales dentro de fuertes jaulas y corrales.

Bellísima escena aquella en que todos duermen placidamente, aun el simpático Bimbo, que con su agudo instinto comienza a dar alarmantes señales de inquietud...

Jaguars y tigres. — La tragedia surge. Un jaguar consigue franquear el alto corral de la cabra que, en angustioso combate, frente a nuestros ojos, defiende patéticamente a su tierno crío... Más tarde el tigre asoma y lo vemos rondar tan cerca y tan naturalmente feroz y detallado que en un instante de ilusión pueril nos sentimos en peligro... Al fin el enorme y majestuoso animal se torna frenético y hace presa del manso buey-búfalo, que era tesoro de la casa, preciosa ayuda en las faenas y aun sufrida cabalgadura de los chicuelos.

El acecho, la embestida y el sacrificio de la pobre res llevan lo patético hasta el colmo... El río se tiñe con la sangre de la víctima, y creemos que al rebrincar la fiera nos salpica...

Sólo con el jaguar, la familia pudo com-

batir, pero tratándose del tigre hay que pedir auxilio a las aldeas vecinas, y entonces la persecución se hace común y sistemática. Se excavan fosos disimulados para que la fiera caiga en su fondo; cuelgáanse maniqués de forma humana para cazar al tigre, mientras los ataca; se tienden redes de lianas y trampas de lazo...

El felino enorme tras de atacar al maniquí con rabia que eriza el cabello, cae a uno de los lazos que lo sujeta por una garra; pero cuando los batidores lo creían dominado, rompe la ligadura y apenas permite que el hombre, dándose cuenta del mortal peligro, cargue en vilo a sus hijos, y con su hembra eche a correr. La más impresionante y congojosa persecución sobreviene hasta que el hombre jugando el todo por el todo, se detienen y con celeridad admirable apunta y dispara el certero rifle, que deteniendo al tigre en mitad del salto homicida, lo hace rodar por tierra como una masa inerte.

Relámpagos y tempestad. — Cuando el Nemrod triunfante se creía a salvo y jugando abría las enormes fauces del carnicero tendido a sus pies, la mujer lanza un grito ante la súbita aparición del macho de la tigrera muerta. Sigue otra escena de dramático paroxismo y agudas peripecias, hasta que el tigre, en su carrera de vindicativo ataque, se desploma pesadamente en uno de los fosos...

Parecería que tras de tales episodios, la tragedia hubiera culminado, y no es así. Pronto va a alcanzar épicas magnitudes, pues si tigres y jaguares fueron como relámpagos, ahora viene la tormenta, la verdadera tempestad desencadenada con proporciones enormes, máximas, casi cósmicas...

Ya la familia había hecho su plantío de arroz que prosperaba, cuando una mañana descubre el arrozal que iba a sustentarlos todo destrizado... Enormes huellas le revelan la causa siniestra, increíble, pero también inconfundible y confirmada. Corre hacia los ancianos de la tribu y les revela el hecho abrumador: «Chang», el terrible «Chang», mil veces más terrible que el tigre, ha hecho su aparición...

Ríen los viejos mascadores de betel y llaman al mensajero timorato, «hijo de mono»...

Ríen también los monos familiares que hacen el papel del Coro griego, pero cuando todos ríen, un ruido creciente como subterráneo y volcánico, como de mar alborotado, comienza a hacerse oír...

Por fin, en los rostros incrédulos pintase el espanto, y los monos desfavoridos suben hasta las ramas más altas de los árboles...

El mensaje era cierto y la más terrible de las calamidades está a punto de suceder... Chang, el terrible Chang que se creía desaparecido para siempre, vuelve como en viejos tiempos, arrasando campos y aldeas.

¡Se acerca el tropel de elefantes salvajes y famélicos!

La tragedia culmina. — Sucede entonces lo inaudito, lo que jamás vieron los escenarios del mundo antes del cine todopoderoso...

Un rebaño de cien o doscientos elefantes, un maremágnum bestial se acerca a la frágil aldea, y despedazándolo todo bajo las patas enormes y las catapultas de las trompas, deja tras de su paso un hacinamiento de escombros, entre los cuales asoman las pobres bestiecillas que sobrevivieron... Un cataclismo cósmico no hubiera hecho más daño que ese tropel de paquidermos, semejantes a máquinas locas, pero capaces de marchar al capricho de su delirio destructor...

Los habitantes de la aldea, que huyeron ante la embestida, se reorganizan, emprenden una batida y tras de una acción tan estratégica como una batalla campal, logran encerrar a los proboscidos en uno de esos enormes corrales reforzados e inexpugnables que Asia llama «kral». Con esa final victoria termina el vaso y espectacular drama en virtud del cual, por el ingenio y la audacia de los autores, las misteriosas y lejanas espesuras del Asia, se han abierto y revelado sus misterios en el corazón del mundo civilizado.

Animales actores. — La fascinadora emoción de esta película consiste en que, además de la familia siamesa, las bestias de la selva son comparsas, actores y aun protagonistas de la originalísima creación, y tan es verdad lo que digo, que durante una larga escena es Bimbo el mico actor colaborando no sólo con sus gestos, sino con su psicología, al comunicarnos sus reacciones sentimentales. Bimbo manifiesta todo el mecanismo de su «animula», alborozada y traviesa con los niños, codiciosa y rijosa con sus semejantes, inquieta ante amenazas y desfavorida frente al peligro. Es Bimbo todo un actor cuyas congojas y tribulaciones compartimos, y supera a Rintintín como animal actor, más que por antropomorfismo, por su psicología más complicada y su inteligencia más próxima a la nuestra.

Los demás monos del drama, glosan los sentimientos de los protagonistas como el Coro Trágico, exagerando la alegría de la familia con grandes saltos, con pavor frenético el miedo, y en ciertos casos son «clowns», parodiando grotescamente el gesto humano. Además de los monos supermimos y corifeos, todos los demás animales son actores, desde los elefantes bajo el yugo que los quebranta, hasta la familia de osos payasos que sin saberlo parodian, superándolos, a Toto y Red Tom...

Obra maestra. — Chang es hoy la obra maestra del cine por su originalidad, por su natural grandeza espectacular y por el osado ingenio de su técnica operatoria. ¿Cómo pudieron, sin perecer, los fotógrafos, tomar las vistas del asalto elefantino, entre las patas mismas de los monstruos? ¿Cómo lograron esos «close-up» de tigres y leopardos en que aún el espectador cree sentir el soplo feroz? ¿Cómo se hizo para que la familia fuera seguida tan de cerca por la fiera?... Desde las copas de los árboles y al ras del suelo, de arriba y de abajo, de todos los puntos posibles, parecen haberse tomado esas escenas que libran entero el secreto de las Selvas Vírgenes...

Hermana en maestría de «Nanuck del Polo» y de «Moana del Mar Austral», es «Chang», obra que, uniendo al valor emocional y estético el técnico o fotogénico, sin recursos bastardos, realiza la difícil supermaestría.

JOSÉ JUAN TABLADA
(De «El Universal», de Méjico.)

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos
Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas :: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 - G.
VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130
BARCELONA

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

INFORMACIÓN NACIONAL

RESULTADO DE UNA CAMPAÑA

PARA NO INTERCEPTAR

Los Tribunales de Justicia entienden en una querrela contra nuestro querido compañero de Madrid, Antonio Suárez Guillén por supuestas injurias al súbdito mejicano, Miguel Contreras Torres. Para no interceptar la obra de la Justicia suspendemos nuestra campaña, y una vez conocido el fallo de los tribunales, acudiremos a todo medio legal y público para que resplandezca la razón de que está asistido nuestro compañero.

Mientras, demoramos la publicación de los sucesivos artículos que Suárez Guillén nos ha enviado, dando por ahora las dos cartas siguientes:

Con referencia a la de nuestro amigo y compañero, diremos que ésta fué remitida al redactor cinematográfico de «La Libertad», señor Camarero, quien ni siquiera por atención, tuvo una acogida para las líneas del impugnante a la primera carta. Sabe el señor Camarero, como nosotros, que nuestro compañero estaba amparado por la Ley de Imprenta para exigir una rectificación a la carta del Contreras Torres. Prefirió, rehusando un derecho legal, acogerse a una razón de compañerismo y amistad. El señor Camarero no quiere ser amigo nuestro ni nos ha juzgado merecedores de su cortesía. Cuando esto toque a su fin, hablaremos con el señor Camarero, para demostrarle que somos mucho mejores compañeros que él.

Madrid, 30 Enero de 1928

Sr. D. A. Pérez Camarero, redactor cinematográfico de «La Libertad». — Ciudad.

Muy distinguido señor y amigo: Conociendo vuestra liberalidad y gentileza, me permito suplicarle muy encarecidamente la publicación de las siguientes líneas en su prestigioso diario, ya que realizará usted así un acto de justicia.

En el último número de un semanario de Barcelona aparece un artículo pletórico de falsedades contra mí, y firmado por el señor Suárez Guillén, e inspirado por Leopoldo del Cerro. En dicho artículo vuelcan ambos toda la inquina y mala voluntad que me tienen por motivos que positivamente ignoro, pues al primero apenas si le conozco de una ocasión que fué a pedirme unos anuncios para la revista en cuestión, y al segundo, por conocerle demasiado bien, renunció a todo trato con él. Como antes he dicho, el artículo en cuestión está lleno de impropiedades y frases injuriosas, que lastiman mi dignidad de hombre honrado, y que no contesto en igual forma por no ponerme al mismo nivel que ellos, y he preferido obrar dentro de la más estricta justicia, acogiéndome a los beneficios de las leyes españolas, ya que, como extranjero, estoy obligado a acatarlas, como siempre lo he hecho en todos los actos de mi vida; así, pues, estos señores responderán ante los Tribunales de esta corte, donde exigiré me demuestren lo que tan ligeramente afirman en dicho artículo.

Yo he venido a España con mi mejor buena fe a cooperar con mi modesta labor al florecimiento de la industria cinematográfica nacional, sin pretensiones de gran artista ni petulancias de millonario americano, y confío en que mis compañeros de profesión sabrán hacerme justicia, y cuando regrese a América, poder asegurar lo que antes pensé de España y sus hijos, que gozan del prestigio de una proverbial rectitud e hidalguía en todos sus actos, juzgando la crítica mi modesta labor como artista y director, ya que están en pleno derecho para ello; pero formulo en estas líneas mi protesta contra los filibusteros de la cinematografía española, que tratan de cebar su impotencia e ineptitud injuriándome y mezclándose en mi vida privada, afirmando falsedades.

Anticipo las gracias, mi distinguido amigo,

por la bondadosa acogida que tengan estas líneas, ya que confío en la rectitud de los buenos españoles para que se haga justicia a un hermano de raza que vino de Méjico con toda su ilusión de artista y de hombre honrado.

Su afectísimo y atento seguro servidor, q. e. s. m., Miguel Contreras Torres.»

Sr. D. A. Pérez Camarero, redactor cinematográfico de «La Libertad».

Distinguido compañero: No creo necesarias invocaciones de ningún género para que usted inserte esta carta en las columnas de ese diario, en réplica a la que anteriormente ha publicado del súbdito mejicano Miguel Contreras Torres. En esa carta a que me refiero, sentado el falso juicio de que yo escribí a inspiración de don Leopoldo del Cerro un artículo injurioso para dicho señor Contreras Torres en el semanario «POPULAR FILM» que, con el abogado don Domingo Romero, represento en esta corte, se acumulan injurias y falsedades respecto a mí, que me veo precisado por ello a publicar las siguientes conclusiones, invitando a dicho señor Contreras a que las desmienta o desautorice:

1.ª Mi personalidad periodística, que no puede sentirse por apreciaciones personales del súbdito mejicano, está probada por numerosos diarios y revistas de Madrid— en el momento presente, por las columnas de «Heraldo de Madrid» — para admitir yo la discusión de si mis trabajos están o no inspirados por otro, haciendo constar que si transcribí en mi artículo parte de una conversación que tuve con don Leopoldo del Cerro fué sólo con ánimo decidido e intención manifiesta de más resaltar la personalidad aludida.

2.ª Que miente el señor Contreras Torres al decir que apenas me conoce y esto por haber ido a pedirle anuncios para la publicación que represento. Ese señor se dirigió en carta a la Revista y a su domicilio en Barcelona, solicitando entrar en relaciones con ella para encargarla alguna publicidad de su película «El Relicario». La Revista me trasladó la carta y yo visité, en efecto, a ese señor en su casa, encargándole unos anuncios, sin que yo tomara siquiera la iniciativa de pedirselos, anuncios, por otra parte, que el señor Contreras no ha abonado, demorando su pago con excusas y justificaciones más o menos aceptables hasta el presente momento en que a los cinco meses, se niega al abono, sin justificar la causa.

3.ª Que en mi artículo, como en cuantos sucesivamente se insertarán en POPULAR FILM, no he perseguido una satisfacción de encono ni malquerencia como desquite a la morosidad de dicho señor, ya que en carta última que le dirigí, le facultaba para que se considerase relevado de la obligación de pagar, haciendo mi campaña inspirada en el propio decoro que debe revestir el arte cinematográfico español y va encaminada a que se anule a dicho señor en la esfera de la producción nacional y a que se le resten los medios de editar películas, que son desdoro y menoscabo de nuestra labor nacional.

Y 4.ª Que sin entrar en discusiones, aunque ni la satisfacción sentimental me cabe, de poder plantear una cuestión de honor a dicho señor, he de decir que el señor Contreras Torres está lleno de deudas que ni pudorosamente reconoce ni ha solicitado para ellas un plazo de generosidad. El señor Contreras Torres adeuda la asistencia facultativa de un doctor — el señor Moreno — que vive en la calle de Sagasta, 4; adeuda los servicios de los señores del Cerro; adeuda la publicidad de su película a varios diarios y revistas y para pagar al operador, don Juan Pacheco «Vandeb», hubo este último señor de apelar a procedimientos de violencia, como el mismo puede acreditar.

Manteniendo cuanto de molesto haya encontrado el señor Contreras en mis artículos y esperando que los Tribunales de Justicia fallen este asunto, que no ha podido tener una

solución más decorosa por la calidad de mi adversario, le da las gracias y se repite suyo affmo. compañero y amigo. — Antonio Suárez Guillén. — Madrid, febrero de 1928.

NOTICARIO BARCELONÉS

Obituario

Ha fallecido don Vicente Brotons Gisbert, padre de nuestros compañeros en la Prensa, don Juan y don Vicente Brotons, redactores de la sección de cine de «El Día Gráfico» y «La Noche», respectivamente.

A los estimados camaradas y a su distinguida familia, enviamos nuestro más sentido pésame por tan dolorosa pérdida.

La Unión Artística Cinematográfica Española pide al Gobierno protección para la película nacional

La Unión Artística Cinematográfica Española ha elevado al Gobierno una exposición en que solicita el estudio y promulgación de una ley de protección a la producción cinematográfica nacional. En el documento se hacen referencias al acondicionamiento de la nación española para poder producir muy estimables cintas cinematográficas por reunir todos los elementos que pueden determinarla y se aducen las grandes disposiciones de los Gobiernos de Inglaterra, Alemania, Francia, Polonia y Rusia, que se han reflejado en leyes de protección a la industria cinematográfica de los países respectivos.

La Unión Artística Cinematográfica Española, para facilitar la acción del Gobierno ha repartido un cuestionario de las más urgentes necesidades y en ponencias distribuidas al efecto entre las especialidades serán objeto de estudio, deliberación y resolución de una Asamblea de elementos cinematográficos que tendrá lugar próximamente, en día y local que se anunciará oportunamente.

La colonia italiana felicita a Exclusivas Diana

Varios caracterizados miembros de la colonia italiana de Barcelona se han dirigido a Exclusivas Diana felicitando a esta casa por haber adquirido para España la película «Garibaldi», producción que ha recorrido triunfalmente las pantallas de Europa, poniendo muy alto el nombre de Italia.

NOTICARIO MADRILEÑO

Cambio de domicilio

Nuestras oficinas en Madrid, que se hallaban instaladas en la plaza de Isabel II, 5, bajo, han sido trasladadas a la calle de Fomento, 6, 8 y 10, piso principal, izquierda.

Varias

En la primera semana de este mes fué pasada en prueba la producción cinematográfica de las Ediciones Rummy «Rosas y espinas».

De un argumento interesante y con la afortunada intervención de Amelia Sánchez, barón de Kardy, A. San Germán y José Ruiz, la película interesó a los espectadores de la prueba, y si se notaron en ella defectos de escaso relieve, éstos son tan fácilmente subsanables, que con el alivio de unos oportunos cortes, la cinta quedará en condiciones de merecer la atención que por su sugestivo asunto es acreedora.

La labor de los intérpretes es muy notable y realza el interés de la película.

El acuerdo de la Empresa Royalty quitando de su programa al día siguiente del estreno el esperpento cinematográfico de Contreras Torres, «El relicario», ha confirmado las malas impresiones que se tenían de la cinta.

Otro fracaso definitivo ha sido la película «Valencia», nuevo golpe al parche regional, en el que se han acumulado todas las cursiladas levantinas.

A las doradas puertas de Hollywood

por JOAN CRAWFORD

Miles de jóvenes de ambos sexos—y sus padres y madres también—llegan diariamente a Hollywood esperando ser contratados por los productores. Vienen poseyendo certificados de escuelas por correspondencia, pruebas de notoriedad sin valor alguno, y cartas de presentación firmadas por charlatanes y desconocidos de los que nunca se ha oído hablar en ningún teatro.

Todos los que realizan el viaje al oeste sufren una desilusión cuando comprueban que las doradas puertas de los estudios de Hollywood permanecen herméticamente cerradas a sus deseos e ilusiones.

Nosotros, los que ya estamos dentro, les ayudamos a volver a sus casas, donde docenas de hermanos y hermanas están siguiendo el mismo curso. Invierten todo su dinero, reunido a fuerza de sacrificios, en aprender a actuar sin tener nunca la oportunidad de pisar un escenario.

Toda persona inteligente sabe que no se puede aprender a ser médico, pintor, actor, o lo que sea, leyendo libros sin practicar al mismo tiempo. ¿Por qué no sabrán esto todos? ¿Por qué cientos de personas gastan hasta su último centavo persiguiendo un imposible, año tras año?

Hay tretas indignas, que vemos publicadas semanalmente en los periódicos. Individuos que solicitan jóvenes deseosas de entrar en el cinema, y que después de robarle su dinero desaparecen. Van de ciudad en ciudad, y al parecer nunca les faltan víctimas.

No sé qué consejo debo darle a todos los que desean pertenecer al cinema. Yo estoy

aquí, y lo mismo las demás actrices, pero cada una de nosotras ha seguido un camino diferente. Mi experiencia, temperamento, apariencia y camino, etcétera, son míos exclusivamente y la única que podría seguir mis consejos al pie de la letra, necesitaría ser mi doble exacto. Esto está en cada uno de nosotros. Sólo puedo decirles que si no vencen el deseo de ganar fama en el cinema, no deben perder un minuto, que luchen hasta que se abran paso, porque si su deseo es suficientemente grande tendrán la fuerza necesaria para



Mientras el galán alaba la belleza incitante de Joan Crawford, más bella en este papel de muchacha de circo ambulante, Lon Chaney, viejo nómada, sonríe malicioso.

romper las barreras de Hollywood. Pero echen a un lado todos esos caminos cortos tan anunciados, pero cuya eficacia nunca ha sido demostrada por nadie. Está en uno mismo conseguir su ideal. Y no se olvide que ninguna ayuda que se tenga que pagar puede ser ni sincera ni verdadera.

Por no haber llegado a tiempo, no nos ha sido posible publicar en este número la primera crónica de nuestro enviado especial a Hollywood, Raúl de Castro.

Sin embargo, ya advertirá el lector que publicamos varios originales recibidos directamente de la ciudad del cine: el referente al cumpleaños de Janet Gaynor y el artículo que firma la bellísima Joan Crawford.

El cumpleaños de Janet Gaynor

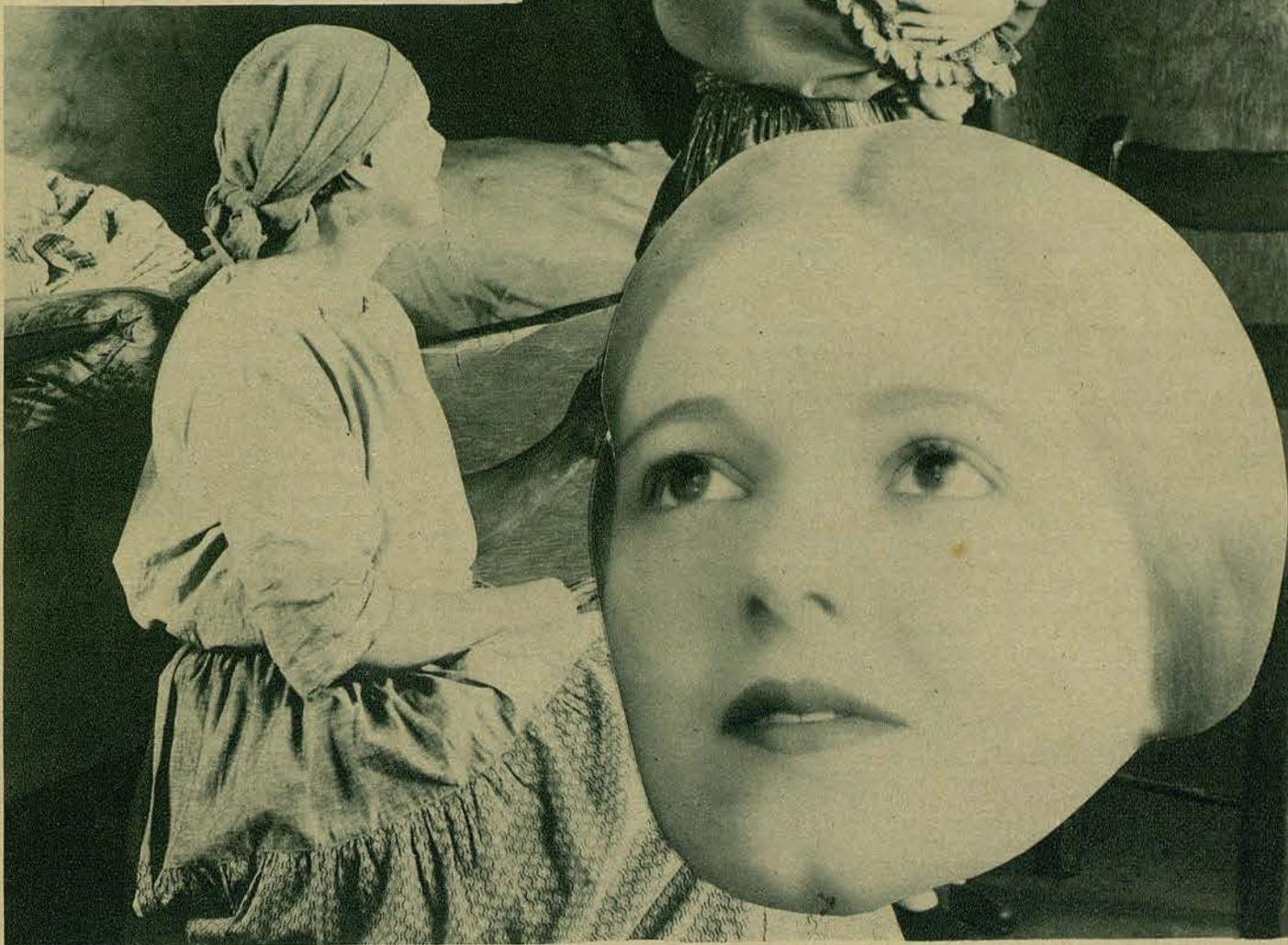
La famosa estrella de la Fox Film celebra sus veintiuna primaveras con una gran fiesta en su mansión de Hollywood

por RAM GAR

La esplendorosa fiesta celebrada con motivo del cumpleaños de Janet Gaynor, tuvo lugar en la elegante mansión de esta joven actriz, situada en la más aristocrática barriada de la fantástica capital del cine.

El amplio salón de recepción, lujosamente dispuesto bajo la propia dirección de la linda e inteligente actriz, presentaba un aspecto singularísimo, exóticamente bello.

Después de saludar y felicitar a la joven anfitriona, pasamos al comedor, donde fuimos obsequiados con una extensa variedad de ricos manjares y (muy confidencial-



mente) finos licores. Como es costumbre, Janet Gaynor sopló las 21 velillas que ardían sobre el hermoso pastel de cumpleaños, y comenzó la cena.

Una rápida mirada alrededor de la mesa me reveló, entre otras luminarias de la escena muda, a George O'Brien, Virginia Valli, Charles Farrell, Madge Bellamy, Tom Mix, María Casajuaana, Lois Moran, June Collyer, Barry Norton, Víctor McLaglen, Dolores del Río, Edmund Lowe y los directores escénicos Raoul Walsh, Frank Borzage, Irving Cummings, F. W. Murnau y varias otras altas personalidades del cine.

Después de la cena hicimos la digestión bailando.

Debido a la gran variedad de nacionalidades representadas en la fiesta, Janet Gaynor sugirió la idea de que cada cual diese una exhibición del baile típico de su país, y como es natural, todos nos prestamos inmediata-

mente a complacer a la amable estrella. Cuando llegó mi turno vacilé un instante pensando cuál sería el verdadero baile típico de mi tierra. Mas esto no era todo. ¿Con quién había de bailar? Cuando miraba en derredor en busca de una compañera, mi mirada se cruzó con la de María Casajuaana, y sus ojos parecieron decirme que ella sabía bailar la sardana y la jota, y estaba dispuesta a acompañarme. Efectivamente, María Casajuaana baila ambos bailes regionales de España con gran maestría. Janet Gaynor se mostró muy complacida, y al terminar el baile pasamos a la sala de proyección de su propia casa y se nos pasó en la pantalla su última creación para la Fox Film, «Amanecer» (Sunrise). Esta cinta, en la que aparecen, además, George O'Brien y Margaret Livingston, y cuya dirección estuvo a cargo del muy conocido director escénico alemán Dr. F. W. Murnau, es algo que ni en sueños jamás

creí poder ver: es la más grande revelación del mundo cinematográfico. El uso de la luz, la fotografía, el desarrollo y la técnica en general de esta producción, es algo que trae a la época actual lo que no se esperara aún en un cuarto de siglo más. Una de las muchas maravillas de esta película es que no tiene más de 25 epígrafes, y ni siquiera estos pocos títulos necesita. ¡Tan comprensible y real es su desarrollo! La actuación de la insuperable Janet Gaynor en esta cinta llega al colmo de la perfección y la sublimidad. Murnau, como psicólogo, ha sabido extraer de cada uno de sus intérpretes la verdadera esencia artística, estampándola en el celuloide con la maestría de un técnico.

Terminada la proyección de «Amanecer», nos fuimos a casa llevando en el corazón el profundo reconocimiento y admiración hacia la chica que celebraba sus veintiuna primaveras.

Argumento de la semana

"CABARET"

FILM PARAMOUNT

Interpretado por

GILDA GRAY

A despecho de las apariencias que pudieran hacer suponer lo contrario, Gloria Trask es una bella bailarina de *cabaret*, mujer honrada, amante hija, cariñosa hermana, cuyo talento y prendas personales han hecho de ella el atractivo principal, para que, noche a noche, se llene el *Cabaret Costigan*, conocido como el lugar de diversión en su género de más atrayentes realidades.

El nombre de la artista hace que a este *cabaret* concurren gente de todas las posiciones sociales, ansiosa de aplaudir el arte inimitable de Gloria, cada vez más original, cada vez más deslumbrador, con algo nuevo cada noche y siempre exquisito y arrebatador.

Ella, la diosa del *cabaret*, la reina de la danza y de la alegría, reparte el perfume de su sonrisa a todos por igual y se conserva siempre a distancia de las manos atrevidas, de los deseos impuros, de las invitaciones pecaminosas. Después de concluida su actuación se recoge en su *camarín* y sale por la puerta de servicio, sin mezclarse jamás con la multitud que la aplaude. En la calle la espera su anciano padre en un taxi para conducirla a casa, en donde la estrella del *cabaret* se convierte en cariñosa hermana, en amante hija, que encuentra supremo placer en hacer la felicidad de su familia, al mismo tiempo que estudia para progresar en su carrera.

Entre los numerosos admiradores y adoradores de Gloria se destaca la simpática figura de Tomás Westcott, detective de alta escuela que auna el deber con el placer y es uno de los asiduos al *Cabaret Costigan*. Con la misma finalidad, Sam Roberts, hombre de dudosos antecedentes, va todas las noches al *cabaret* y es uno de los que más aplauden a Gloria. Al lado de este hombre siniestro se sienta una mujer de ademanes desenvueltos y un joven que aún no ha tenido tiempo de pervertirse. Este joven es Andrés Trask, hermano de Gloria, que parece estar catequizado por el elegante pillo. La mujer que lo acompaña no se oculta para dar rienda suelta a sus celos cada vez que Sam aplaude más de lo debido a Gloria, y en más de una ocasión le amenaza de muerte si persiste en sus pretensiones y llega a olvidar de que ella es la única dueña de su corazón... y de su persona.

Guiada por su natural instinto de mujer, Gloria trata de alejar a su hermano de tan funesta compañía, aunque sin lograrlo. Su intuición de hermana mayor no se equivoca en sus temores: Sam es el jefe de una pandilla de atracadores, a la cual ha arrastrado al joven Andrés como un medio de someterlo a sus designios, y por intermedio del hermano llegar a conquistar el corazón de Gloria. A tal fin, Sam planea un golpe de mano y encomienda a Andrés la difícil tarea de sobornar al guardián de la casa en que se debe dar el asalto, para cuyo fin le da quinientos dólares. Siguiendo las indicaciones del mismo Sam, Andrés da el dinero a otro individuo, que finge ser el guardián, dando por resultado que cuando la cuadrilla va a dar el asalto se encuentra con el terreno bien defendido y recibe una buena paliza. Andrés es acusado por sus compinches de haberlos traicionado, guardándose el dinero del soborno y lo amenazan de muerte si no devuelve los quinientos dólares. Obligado por el terror, el joven confiesa a su hermana su situación y le ruega que lo saque del apuro. Después de hacerle prometer que se alejará para siempre de tan mala compañía y se dedicará al trabajo honrado, Gloria cita a Sam a su *camarín* para tratar del asunto, para cuyo fin pide el dinero prestado como un anticipo de su sueldo.

Días hace que Tomás Westcott viene siguiendo la pista de la banda capitaneada por Sam. Días hace también que ofreció su cora-

REPARTO:

Gloria Trask	GILDA GRAY
Tomás Westcott	TOM MOORE
Jerónimo	CHESTER CONKLIN
Blanca Howard	MONA PALMA
Andrés	JACK EGAN
Jack Castigan	WILLIAM HARRIGMAN
Sam Roberts	CHARLES BYER
Señora Trask	ANNA LAVSA

zón y su nombre a la bella bailarina, sin lograr que ésta le diese una respuesta definitiva. La noche en que Gloria ha citado a Sam para darle el dinero, Tomás está en el *cabaret*, vigilando de cerca a los miembros de la banda. Lejos está el detective de imaginarse lo que está ocurriendo en el *camarín* de la artista, mientras él sonríe placentero charlando con el dueño del establecimiento. Sam, después de bien calculado su plan, rechaza el dinero que le ofrece la joven como pago de la cantidad entregada a su hermano.

—No es dinero: es tu persona que quiero — dice el malvado al mismo tiempo que trata de besar a Gloria.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES

S. A.

SUCURSAL:

RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 2425 A.

SECCIÓN:

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

A CARGO DE

EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE

CORTE DE CABELLO

ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA

LAVADO DE CABEZA

TINTURAS HENNÉ

MASAJE FACIAL

APLICACIÓN FANGO

DEPILAR CEJAS

BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS PULCRITUD Y ESMERO EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

Recházalo indignada la joven; insiste él, ruge de indignación la bailarina y... dos disparos, casi simultáneos, ponen fin a la lucha: cae Sam revolviéndose en su propia sangre, mientras que el hermano de Gloria, el joven Andrés, permanece abatido, con un revólver en la mano y derramando abundante sangre. Acaba de salvar a su hermana matando al hombre que quería ultrajarla y que trató de asesinarlo a él al acudir al *camarín* de la artista atraído por los gritos de la bailarina. Al ver a su hermano herido y comprendiendo que el acto llevado a cabo por él lo conducirá a la silla eléctrica, la joven decide salvarlo, haciéndolo huir por entre la multitud que está bailando en el salón antes de que nadie se dé cuenta de lo acaccido. Reuniendo todas sus energías y sacando fuerzas de flaqueza, Gloria arrastra a su hermano por entre las numerosas parejas de bailadores y va bailando con él confundida entre la multitud hasta que logra salir a la calle y meterlo en el taxi de su padre, quien, como de costumbre, espera a la puerta la salida de la artista. Momentos después, la familia prepara la huida de Andrés tomándole pasaje en un vapor que sale aquel mismo día.

Tomás Westcott no perdió su tiempo mientras Gloria conducía a casa al hermano. Al darse la voz de alarma en el *cabaret*, el joven detective fué el primero en personarse en el *camarín* de la artista y recoger los datos que pudieran guiarlo en sus pesquisas. Siguiendo las huellas de sangre que iba dejando el hermano de Gloria, pronto se dió cuenta de quién era el responsable de la muerte de Sam y adonde podría encontrarlo. Antes de que Andrés hubiese salido de su casa, el detective llamaba a su puerta. Abre Gloria y trata de entretener al representante de la ley para dar lugar a que su hermano huya. Sin dejarse engañar, Tomás acompaña a la artista al *cabaret* y sigue sus investigaciones, las cuales dan por resultado el conocimiento de que Blanca, la amante de Sam, ha estado en el lugar de la escena en los momentos del suceso. Mientras Gloria baila y entretiene a la multitud que la aplaude, más frenética que nunca, el detective logra arrancar a Blanca la confesión de lo sucedido, poniéndose en claro que Andrés mató en defensa propia y en defensa de la hermana, villanamente ultrajada por el bandido. Cuando Gloria se retira a su *camarín*, segura de que su hermano está en salvo, se encuentra en él al detective, al hermano y los guardias que lo detuvieron momentos antes de que saliese el barco. La bailarina llora, desconsolada y trata de interceder con Tomás pidiendo la vida de Andrés. El detective, a modo de respuesta, dice a la afligida artista:

—Era necesario que su hermano no se fuera para poder demostrar que mató en defensa propia y que, por lo tanto, no es un criminal. Conseguido esto, dentro de unas horas podrá regresar al lado de su familia.

Henchido su corazón de gozo, la diosa del *cabaret*, la reina de la alegría y de la danza, que reparte el perfume de su sonrisa a todos por igual, apoya tiernamente su cabecita de mujer soñadora en el hombro de Tomás y le ofrece sus labios intocados aún. Tomás, el hombre que sabe anteponer el deber de su profesión a las dulzuras de sus sentimientos tiernos cuando las circunstancias lo requieren, estrecha contra su pecho aquel cuerpo divino y coloca en el dedo de Gloria el anillo de prometida. La reina del *cabaret* pasa a ser la reina del hogar de un hombre honrado.

J. DE B.

"¿Por qué me traicionaste!"

(Tango sentimental)

Del maestro José María Ferriz

TPQ. DE TANGO

voz.
E-ra un di-a muy tris.
-tón vos lo de-bes re-cor dar cuan-do par ti y de la ven-tu-ra en pos di-ay no-che ca-mi-
-né so-lo por ti Un a-mi-go me ju ró de-fen-der con gran te són tu hor-fan-dad
- y que po-co te cos-to en-tre-gar tu co-ra-zón al vil Ru-fian. f Ya que-lla al re-cor-dar
me ha-ci-a a si ex cla-mar *cresc.* ¡Chi-na! por-que vos me tra-i-cio-nas-te
¡lo-ca! que Para-i-so so-ñas-te ¡ne-na!
- ya tu re-cá-to per-dis-te chi-ni-ta lin-da, por-que ca-is-te si so-lo en ti pen-sa-ba yo. FIN. D.C.

¿Desea usted realmente estar bien informado en cuantos asuntos se relacionan con el arte de la pantalla? Si es así, suscríbase sin pérdida de tiempo a

POPULAR FILM

que es la revista más amena, mejor informada de todas y la que cuenta con una colaboración literaria selectísima.

NUESTRA ENCUESTA

Dice Carlos E. Nazari

—¿Qué criterio sustenta usted referente a la actual producción cinematográfica española?

—La producción española me da la impresión de un niño, de recia vitalidad — ya se sabe que está considerada como la tercera industria del mundo, y por lo tanto, uno de los negocios más fabulosos que se conocen — que por obra y gracia de los que oficiaron de nodriza, a poco de su nacimiento (en España) se encuentra débil y raquítico.

—¿Considera usted factible que la producción nacional consiga equipararse en calidad a la producción extranjera?

—En cierto modo sí. Con toda lealtad y sinceridad lo digo, teniendo en cuenta varias cosas. Considero el «Cine» como un arte — algunos grandes intelectuales dicen que no; no importa — y como tal tiene que adquirir, siempre que no nos dé por la imitación de lo extranjero, el mismo grado de recio esplendor y magnificencia que sus hermanas, las otras Artes españolas, desarrolladas por la energía macho de la Raza, hasta convertirlas en una de las grandes bases de la civilización universal. No podrá negarme nadie que esto es de una lógica aplastante. ¿Por qué no hemos de creer que el «Cine» español ha de conseguir ante el mundo la misma importancia que posee el Teatro en nuestra Patria hoy día?

—¿De qué defectos adolece nuestra producción y qué ventajas poseemos sobre los demás países productores?

—Si he de decir la «verdad desnuda», la producción nacional no adolece de más defectos graves que — ya lo he dicho antes — la de estar, desde un principio, en manos de unos cuantos señores, que salvo algunas honrosas y contadas excepciones, se han dedicado a exprimir el negocio, de una manera absurda, poniéndola en el lastimoso estado en que se encuentra. Si esto es también una verdad, amigo Mauricio, ¿por qué, entonces, no nos hemos de unir los pocos que valen de la generación ya gastada y los que formamos la nueva para desplazar a los que han demostrado nulidad o mala intención, por no decir

otra cosa? Hay que conseguir arrojar a la calle o a un local cerrado a los que han destrozado argumentos, títulos y lo que es más doloroso, capitales, sin haber dado en cambio ni un gramo de talento que sirviera para fundar, aunque pobremente, una escuela o una técnica. Si conseguimos esto, podremos pensar entonces en aprovechar las ventajas que ponen a nuestro servicio el Ingenio, la Historia y la Leyenda de nuestra Patria.

—¿Qué porvenir juzga usted que espera a la producción nacional tanto en su aspecto artístico como financiero?

—En el aspecto artístico juzgo que España obtendrá un buen sitio entre Alemania, Estados Unidos y Rusia. Es muy probable que se establezca una competencia, en calidad, entre Inglaterra y España. Aquélla ha conseguido reunir muy pronto mejores medios, merced a su potencia industrial, pero nosotros tenemos asuntos de más interés; sólo nos falta mejorar la técnica y reunir el material necesario para desarrollar con holgura nuestros «dibros». De Francia y de Italia no hablo, porque estas dos naciones están agonizando cinematográficamente. En el financiero tengo por seguro que ha de obtener, si se sigue una política valiente y honrada, un sitio tan brillante y privilegiado como el del Monopolio del Petróleo.

—¿Cree usted que nuestros productores están perfectamente orientados? En caso negativo, ¿qué nuevas orientaciones opina se deben adoptar?

—Cada productor (me refiero a las pocas excepciones de que hablaba; las otras no merecen que se tengan en cuenta) tiene su orientación particularísima, creyendo que la suya es superior a las de los demás. Este individualismo exagerado que padecemos los españoles, es causa de que los esfuerzos que se realicen, se dividan esporádicamente, neutralizando de esta forma el capital. Por esta razón no existe orientación alguna que se pueda citar. El tiempo y la ley de conservación han de marcar muy pronto los derroteros que hemos de seguir en lo sucesivo.

—¿Cuál es su ideal cinematográfico?

—Poseer un circuito por tierras de España



Carlos E. Nazari

y de Ibero-América para la distribución de las películas editadas en unos grandes talleres, que lleven mi nombre, en los alrededores de Sevilla, donde cada cual esté especializado en lo suyo, teniendo yo en mi mano las principales industrias que se relacionan más directamente con el «cine», incluso la Prensa. Únicamente de esta forma podremos equiparar nuestro éxito con el que han obtenido los «petroleros».

CARLOS NAZARI

James Hall, en un momento de descanso en el estudio de la Paramount, a cuyo elenco pertenece, se muestra galante y, quien sabe si enamorado, y arregla las cejas a su compañera, la escultural Gertrude Ederle.



Estrellas del cine eclipsadas o a punto de eclipsarse

Con la reaparición en la pantalla de William Farnum, escogido por John Ford para desempeñar el papel principal en «Corazón de piedra» (Hangman's house), nueva producción Fox, nos viene a la mente la siguiente pregunta: ¿Dónde están las estrellas y actores del pasado?

Farnum, que fué durante muchos años el actor cinematográfico que más alto sueldo ganara, apareció hace poco en el teatro Carthay Circle, en los Angeles, como maestro de ceremonias en la presentación de la película «Amanecer», dirigida por F. W. Murnau para la Fox Film, y sorprendió a todos por lo juvenil de su semblante y su radiante vitalidad. Sus creaciones para la pantalla, intituladas «Los miserables» y «La toma de la Bastilla», fueron clasificadas entre las obras maestras de la industria cinematográfica de ayer, y aún son recordadas por millones de admiradores en todo el mundo.

Cuando uno comienza la compilación de una lista de famosos actores que han adornado la pantalla, para más tarde desaparecer de las películas, las cámaras de la memoria gradualmente se abren para dar acceso a una agradable compañía. Algunos han pasado para no volver jamás, otros aún permanecen y otros todavía van pasando en interminable procesión, que a menudo conduce a la fama y que muy a menudo también finaliza en desastre.

Ninguna lista está completa sin en el nombre de Dustin Farnum. «Dusti», uno de los más completos actores de la industria cinematográfica, se ha retirado tanto de la escena hablada como del cine. Rara vez se le ve en Hollywood, pero los clubs de pescadores de la Isla Catalina lo conocen íntimamente y en los recónditos bosques del Maine resuenan frecuentemente sus alegres carcajadas y los disparos de su rifle.

William S. Hart, retirado del cine, dedica gran parte de sus horas de ocio a la literatura. Mantiene una oficina en Hollywood y escribe cuentos del Oeste para jóvenes actores de ambos sexos.

«Broncho Billy» Anderson, Carlyle Blackwell y «Alcali Ike» desaparecieron del cine hace ya largo tiempo.

George Walsh, en un tiempo uno de los más conocidos actores atletas en el cine, aparece todavía en películas, pero ha estado inactivo por varios años. J. Warren Kerrigan, cuya última y memorable aparición fué en «The covered wagon», lleva una vida recluida en el cómodo hogar que posee en las faldas de las colinas de Hollywood. Fué una época considerado como uno de los galanes de la pantalla de brillante porvenir.

Grace Cunard y Francis Ford, antiguas favoritas, se ven ahora rara vez, mientras Theda Bara, Virginia Pearson y Valeska Suratt han desaparecido totalmente. Hubo un tiempo en que estos tres nombres eran el tema de conversaciones diarias en casi todos los hogares del mundo.

Otras que también tuvieron su día, fueron Bertha Kalish, Nance O'Neil, Mirian Cooper,

Reid, apenas si es recordada; mientras que Madeline Traverse, Evelyn Nesbit, Vivian Martin, Lillian Walker, Lena Carrière, Florence La Badie, Grace Darmon, Marguerite Snow, Florence Lawrence y muchas otras han pasado o están pasando.

Entre el vasto conjunto de estrellas y artistas que han conocido la gloria de la fama en el cine, están:

Robert Mantell, Genevieve Hamper, Stuart Homes, John Ince, Wally Van, Albert Ray, Ann Luther, Elsie Ferguson, Marguerite Clark, Lucille Les Stewart, Sessue Hayakawa Tsuru Aoki, Alice Brady, George Arliss, Marguerite Fisher, Clarence Turner, Mabel Normand, Eileen Percy, Winifred Westover, James Kirkwood, Edna Purviance, Ruth Sto-

Este número ha sido visado por la censura

nehouse, Rosemary Theby, Mae Busch, Katherine MacDonald, Mary McLaren, Kathlyn Williams, Elliott Dexter, Billie Burks, Olga Petrova, Alla Nazimova, Helen Holmes, Lou Tellegen, Theodore Roberts, Spottiswoods Aitkin, Frank Keeman, Lois Weber, Phil Smalley, Charles Ray, Wyndham Standing, Billy Quirk, Grane Wilbur, Billy West, Bryant Washburn, Irving Cummings, Fran Borzage, James Cruze, Raoul Walsh, William Desmond, George Beban, Winifred Kingston, Mildred Harris, Al St. John, Frank Mayo, Louise Glaum, Louise Lovely, King Baggott, Robert Z. Leonard, Juanita Hanson, House Peters, Earle Williams, Lila Lee, Gladys

Walton, Madge Kennedy, Bessie Barriscale, Hope Hampton, Donald Crisp, Herbert Rawlinson, Enid Markey, Bessie Eyton y Dorothy Walton.

No debe pensarse, sin embargo, que todos estos se hayan alejado por completo del cine, pues algunos entre los hombres se han hecho aún más famosos como directores. En la lista de directores aparecen Frank Borzage, Raoul Walsh, Irving Cummings, Albert Ray, Donald Crisp, Billy West, James Cruze y otros más. Y también un gran número se han convertido en excepcionales actores característicos como en el caso de Gladys Brookwell. Ella gana ahora, a causa de su espléndida obra «El séptimo cielo», mejor salario que cuando trabajaba como primera dama. Esto puede decirse con igual propiedad de tan brillantes estrellas como Helene Chadwick y Ethel Grayton. Betty Blythe, en un tiempo favorita, está trabajando nuevamente.

Por otra parte, rara vez encuentra uno a los siguientes artistas en una rápida ojeada en las hojas de los repartos de los Estudios en Hollywood:

Charles Ogle, Mable Trunello, Gertrude McCoy, John Ince, June Caprice, Clara Kimball Young, Bigelow Cooper, Mabel Telfaferro, Edna Mae Cooper, Ruth Roland, Jane Kearnley, Ella Hell, Ormi Hoeley, Wanda Hawley y otras favoritas de antaño.

La muerte, como en el caso de Fred Mace y Earle William, ha reclamado algunos, mientras que el olvido ha caído sobre otros que tuvieron altos puestos en la Galería de la Fama.

Ruth Roland es, por supuesto, una de las actrices más ricas en Hollywood, mientras que Alice Calhoun tiene más que para sostenerse a sí misma en vista de su larga ausencia de la pantalla. Jeanie McPherson escribe argumentos para Cecil DeMille. Dorothy Davenport produce sus propias películas. Dorothy Philips, retirada del cine a raíz de la muerte de su marido Allan Hulabar, se ve, sin embargo, en películas ocasionalmente. Su más reciente caracterización fué en «Viejas verdes», dirigida por Howard Hawks. Blanche Sweet, una de las más populares del grupo anterior, retiene todavía su encanto juvenil y recientemente filmó con Warner Baxter una película para la Fox: «Desdeñada».

Beverly Bayne, antigua estrella de Francis X. Bushman, ha desaparecido del cine, como Anna Pennington, Mary Fuller, Laura Sawyer, Edith Storey, Rose Tapley, Helen Gardner y otras tantas cuyos nombres fulguraron frecuentemente en los letreros eléctricos.

Los comediantes de Broadway, que gozan de gran popularidad en su propia zona, algunas veces lo hacen muy mal en películas. Ed. Wynn, el gran músico comediante, hizo una o dos películas, y luego volvió a su antigua profesión. Raymond Hitchcock ensayó varias veces, pero nunca obtuvo un éxito notorio ante la cámara. Eddie Cantor, Leon Errol y algunos otros, han probado también la cámara con variantes éxitos. Will Rogers, un tipo diferente de comediante, hizo algunas películas y luego abandonó el cine por largo

Cupón Regalo

Remítanos por giro postal

CINCO PESETAS

y bajo sobre abierto, franqueado con dos céntimos, su dirección y este anuncio y le mandaremos certificado un gran paquete con

34 NOVELAS CINEMATográfICAS

adaptadas de las películas más aplaudidas de esta temporada y cuyo valor es de

DIEZ PESETAS

También hacemos el envío contra reembolso de pesetas 5,60

MIREYA

Alcántara, 28 - MADRID

Mejor Agua de mesa Sales Litánicas Dalmau

tiempo. Ahora ha vuelto, y recientemente ha filmado una comedia de Charles Hoyt.

Mujeres para caracterizaciones como Kate Price y Flora Finch, y hombres aptos para difíciles caracterizaciones como Alec B. Francis, parecen haber adquirido aún más valer con el transcurso de los años. Francis, a diferencia de algunos actores jóvenes, es siempre solicitado, y a los directores les encanta trabajar con él. No ha tenido un mes de ocio en muchos años.

Riñones: Regularizan sus funciones Sales Litánicas Dalmau

Neil Shipman, Elaine Hammerstein, Gladys Hulette, Greta Hartman, Rubye de Reymar, Elsie Ferguson y Geraldine Farrar. Geraldine, que volvió a las tablas hace poco en el Carnegie Hall en Nueva York, revolucionó la colonia cinematográfica cuando apareció en una versión cinemática de «Carmen».

Escudriñando las lista nos vemos obligados a anotar el paso de los otros muchos que tuvieron un alto rango en épocas que ya pasaron. Ann Little, que trabajó con Wallace

Popular Film

Las superproducciones que preferirán
los inteligentes en 1928
serán

**EL REY
DE
REYES**

MARCA PRO-DIS-CO



La Condesa María

Obra de JUAN IGNACIO LUCA DE TENA

PRODUCCIÓN NACIONAL

Dirección: **BENITO PEROJO**

Creación de **ROSARIO PINO**



Ambas exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.

SALES
LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL

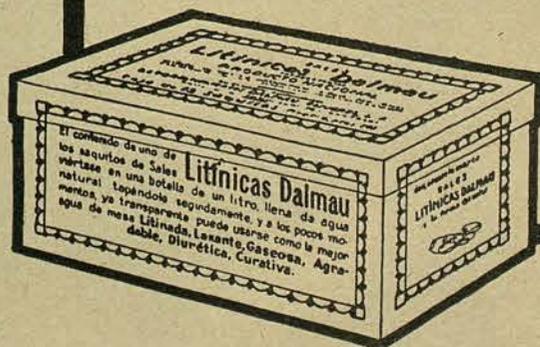


«...Por poco dinero un manantial de agua mineral, sana, agradable, efervescente, curativa...»

Cada caja contiene **15 saquitos**

para preparar **15 litros** de ex-

celente agua mineral de mesa



Depositarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Paseo de la Industria, 14. - BARCELONA

Popularfilm

